

6
9559



" EL SOL DE WEISSEN "

y su predecesor, la revista homeopática

" ANALES DE HOMEOPATÍA "

ELN 1111

VOLUMEN I .

AÑO I-II-III.

1 9 2 8

1 9 2 9-31

H a b i e n d o cesado virtualmente en sus tareas la "ACADEMIA MÉDICO HOMOPÁTICA DE BARCELONA" y su Organó oficial, la "REVISTA DE HOMOPATÍA PRÁCTICA" el Dr. A. VINYALS editó los "ANALES DE HOMOPATÍA" no solo para dar "Fé de Vida" sinó para que -siquiera una vez al año- pudiera informar al Mundo latino de los Congresos Homeopáticos de Europa, y de los progresos mas notables de la Homeopatía.

Este primer número de los "Anales" logró hacer reaccionar y agrupar en torno al Dr. VINYALS, un núcleo de homeópatas que dió vida a la "LIGA HISPANO-AMERICANA PRÓ-HOMOPATÍA" y a la revista: "EL SOL DE MEISSEN" con tal empuje que de "trimestral" pasó a "bimestral" y solo una guerra Mundial pudo truncar esta publicación que fué tan estimada por todos los compañeros homeópatas hispano-americanos.

L A D I R E C C I O N .



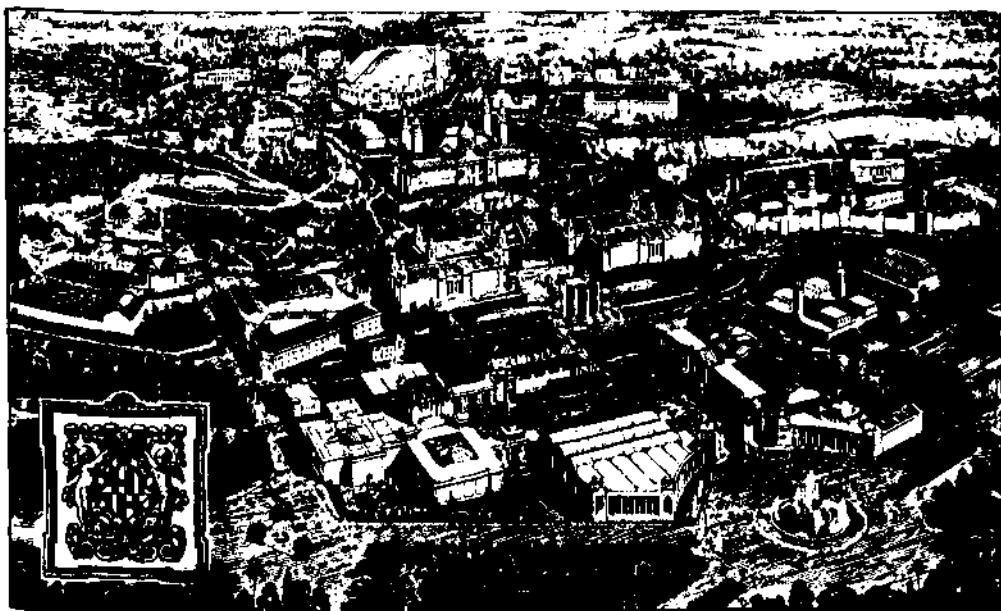
Director

D. AUGUSTO VINYALS ROIG, M.-H.

Cuerpo de Redacción

Doctores D. Miguel Balari, D. Juan Bertrán, D. Pedro Montañá, D. Laureano Torrent
y D. Juan Vergés

EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BARCELONA • 1929



Perspectiva general de la Exposición que ha de inaugurarse en 19 de mayo de 1929

Redacción y Administración

GRAN VÍA CORTES, 574, 1.º

BARCELONA

© *Biblioteca Nacional de España*



Liga Hispano-Americana Pro-Homeopatía

Fundada en 10 de abril de 1929

Local social: GERONA, 65 ——— BARCELONA (España)

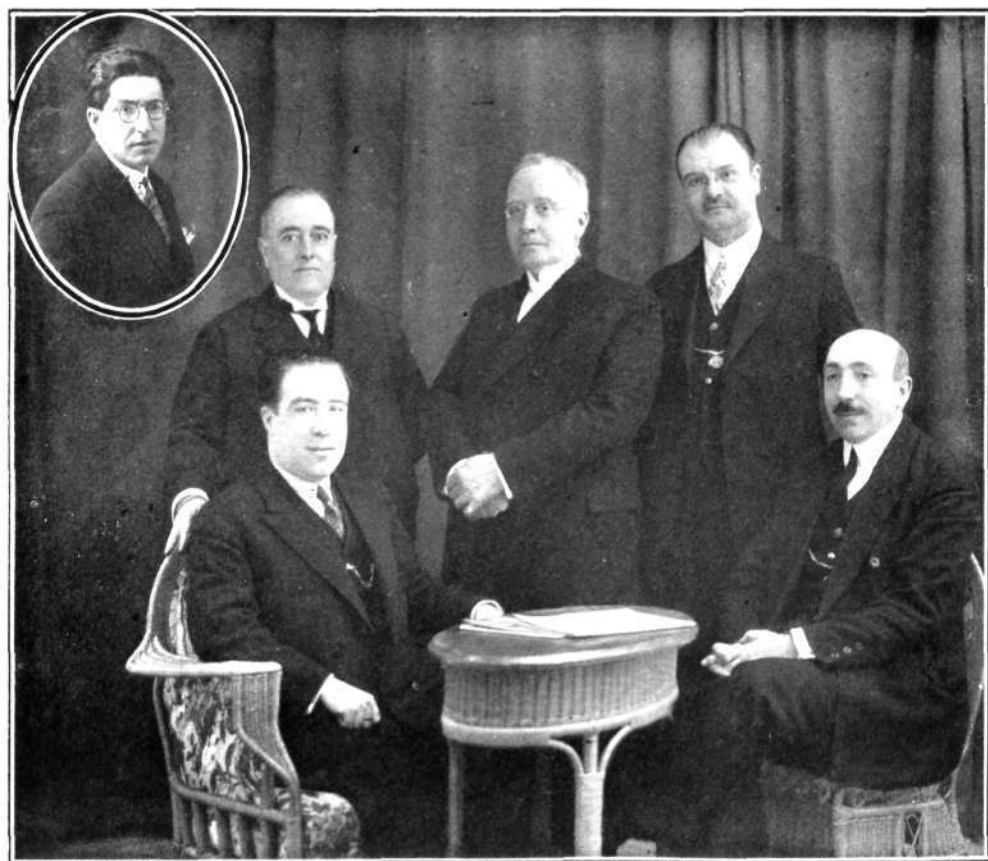
Presidente

Dr. D. JUAN VERGÉS PAYRÓ

Secretario

Sr. D. ESTANISLAO SIQUIER

JUNTA DIRECTIVA DE LA LIGA



De izquierda a derecha y sentados: Doctores Juan Vergés (Presidente) y Laureano Torrent (Vicepresidente).

De izquierda a derecha y de pie: Doctores Pedro Montaña (Vocal), Miguel Balari (Tesorero) y Augusto Vinyals (Director de la Revista).

En el óvalo: Sr. D. Estanislao Siquier (Secretario de la Liga).

EL SOL DE MEISSEN

ÓRGANO OFICIAL DE LA LIGA HISPANO AMERICANA PRO-HOMEOPATIA

DIRECTOR: DR. AUGUSTO VINYALS ROIG, M-H

SUMARIO: *Banquete en honor a Hahnemann y fundación de la «Liga Hispano-Americana Pro-Homeopatía».* — *I Congreso Nacional de Medicina Homeopática.* — *Banquete en Madrid.* — *El momento actual y la Homeopatía,* por el Dr. A. Vinyals. — *Esguinces musculares y estiramientos tendinosos,* por el Dr. Juan Bertrán. — *La experimentación en el hombre sano,* por el doctor Miguel Bafari. — *Congreso Homeopático de México.* — *Miscelánea.*

Banquete en honor a Hahnemann y fundación de la "Liga Hispano-Americana Pro-Homeopatía"

10 DE ABRIL DE 1929

En todo el mundo homeopático se conmemora el natalicio de HAHNEMANN con diversos actos, y en muchas localidades, y desde luego en Madrid y en Barcelona, — siguiendo tradicional costumbre — se festeja el 10 de abril con un fraternal banquete.

Los observadores superficiales dirían que en cada localidad, los mismos comensales, los mismos discursos y la misma finalidad, unen en cordial ágape a los discípulos de HAHNEMANN, y no obstante, para el verdadero observador, para el puro hahnemaniano, cada año tiene esta fiesta un alma distinta, encarna aspiraciones diferentes, despierta actividades varias, que si bien van orientadas todas a un mismo fin, no eligen siempre un mismo camino para ir más allá, para dar un nuevo impulso al logro de nuestro ideal que no es sino el triunfo de la Homeopatía como Ciencia Médica.

Este año, en el Majestic Hotel de Barcelona, se reunieron un grupo de entusiastas discípulos de HAHNEMANN, quienes estuvieron en comunicación telefónica con los compañeros de Madrid que a la sazón se hallaban también reunidos en el Restaurant Molinero.

Un pensamiento dominaba en todos nosotros: honrar al Maestro y ser dignos discípulos suyos; y un solo deseo: dar el merecido impulso al *I Congreso Nacional de Medicina Homeopática*, que ha de celebrarse en Madrid en fecha ya muy próxima, del 27 al 31 de mayo de 1929.

Añadiremos que reinó gran cordialidad entre los comensales, en los que figuraban algunas damas y señoritas que con su presencia dieron el mayor atractivo a esta velada, y que las adhesiones fueron tan numerosas, tan extensas, tan confraternales, que acordóse formar con ellas un verdadero álbum y ofrecerlo al Dr. Vinyals, ya que en todas ellas se le prodigaban grandes elogios ensalzando su labor personal en bien de la Homeopatía española.

El *summum* del entusiasmo se desbordó cuando el Dr. Balari transmitió los discursos que por teléfono le comunicaron desde Madrid, y el en que dedicó el acto a HAHNEMANN y en desagravio al Dr. Vinyals.

Dióse lectura a los Estatutos de la nueva Asociación: "*Liga Hispano-Americana Pro-Homeopatía*", previamente aprobados por el Gobierno Civil de la Provincia y procedióse a la Constitución de la Sociedad, levantándose la siguiente Acta:

ACTA DE CONSTITUCIÓN DE LA "LIGA HISPANO-AMERICANA PRO-HOMEOPATÍA"

En la ciudad de Barcelona, el día diez de abril de mil novecientos veintinueve, en uno de los salones del «Majestic Hôtel», sito en el Paseo de Gracia, número setenta y setenta y dos, reunidos los asociados en número de quince, algunos de éstos en representación de otros no asistentes al acto, se abrió la sesión a las veintitrés horas.

Inmediatamente se dió lectura de los Estatutos inscritos en el Registro del Gobierno Civil de esta Provincia, a los efectos de la Ley de Asociaciones; después de lo cual se procedió al nombramiento de la Junta directiva, resultando designados por aclamación los señores siguientes:

<i>Presidente</i> . . .	D. Juan Vergés Payró, Gerona, 65, 1.º
<i>Vicepresidente</i> . . .	» Laureano Torrent Roig, Rda. Universidad, 29.
<i>Secretario</i> . . .	» Estanislao Siquier Riu, Balmes, 62, 1.º
<i>Tesorero</i> . . .	» Miguel Balari Costa, Valencia, 321, pral.
<i>Vocal</i>	» Pedro Montaña Pascual, Valencia, 553 (chalet).

Los elegidos tomaron acto seguido posesión de sus respectivos cargos, dando las gracias por la distinción de que se les había hecho objeto; en su

virtud el señor Presidente declaró legalmente constituida la *Liga Hispano-Americana Pro-Homeopatía*, y no habiendo otros asuntos a tratar, se levantó la sesión a las veinticuatro.—*El Secretario*, E. SQUIER.

En síntesis el *banquete del 10 de abril de 1929*, no ha sido un banquete más, sino que en él quedó afianzada una íntima penetración espiritual con muchos compañeros homeópatas españoles, concretando el deseo de laborar por el mayor éxito del «I Congreso Nacional de Medicina Homeopática» y en él fundóse la *Liga Hispano-Americana Pro-Homeopatía*, que ha de ser un poderoso vínculo de unión entre los homeópatas hispano-americanos y un gran propulsor de la Homeopatía en los países de habla española.

I Congreso Nacional de Medicina Homeopática

MADRID, DEL 27 AL 31 DE MAYO DE 1929

SALUDO

COMPÑERO: Dondequiera que estés, dondequiera que ejerzas; conocido o ignorado, triunfador u oprimido, te saludan y te dan la mano unos colegas sucesores de Hahnemann. Mano amistosa y cordial, como de hermanos que comulgan en una misma idea.

INVITACIÓN

Y con nuestra mano va una invitación, un estímulo a que colabores en nuestra obra, en esta cruzada de resurgimiento que hemos emprendido, para colocar la Doctrina Homeopática a la altura que se merece y que ya en otros países ostenta. No importa que tu labor sea modesta o sabia; lo que interesa es la cooperación, que salgamos de este ostracismo anquilosante, para demostrar, con la frente muy alta, que nuestro sistema es positivo y que somos hombres de ciencia.

Hay una injusticia en la situación de muchos médicos homeópatas; pero es una injusticia aparente, porque lo primero es demostrar que valemos para que los demás nos consideren y los

esfuerzos aislados no se pierdan en salvas: la unión aquí, como siempre, hace la fuerza, que al servicio de una causa noble otorga la razón...

MEJORA INDIVIDUAL

Esta unión traerá la protección mutua, que ha de producir una mejora individual en prestigio y en peculio, de que tan necesitados están muchos compañeros, y que permitirá vislumbrar, desde el principio, todo el fructífero

PORVENIR DEL MÉDICO HOMBÓPATA

para el que, sin duda, están reservados los más altos galardones científicos y las mejores prebendas sociales.

Con esta unión nos constituiremos en una empresa que pueda discutir y que pueda defendernos siempre; en una

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE HOMEOPATÍA

que abiertamente, con todos sus deberes y derechos, presente este nombre con orgullo y no con oprobio. Esta Sociedad podrá también, en su día (un día muy cercano), pedir que se declare *oficial nuestra Doctrina*, que nos permitan ser considerados como «especialistas», dando validez a los TÍTULOS que otorguen las Instituciones ya existentes y otras que se funden debidamente legalizadas. De este único modo daremos al traste con esa pléyade de intrusos que medran a la sombra de nuestra bandera, y saldrán a la luz de la Verdad muchos médicos que por ignorancia no son homeópatas.

EL CONGRESO

Y para deliberar todos estos extremos interesantísimos, hemos pensado celebrar un Congreso, el «I Congreso Nacional de Medicina Homeopática», cuyo avance de programa va adjunto.

SERNAMENTE

medita, compañero, y decídate a ser uno más en nuestras filas, que si hoy no lo haces, más tarde tu propia conveniencia te obligará a ello.

LA COMISIÓN ORGANIZADORA.

Madrid; abril 1929.

AVANCE DE PROGRAMA

DEL

I CONGRESO NACIONAL DE MEDICINA HOMEOPÁTICA**Presidentes de Honor**

Ilustrísimo Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, presidente del Patronato del «Instituto Homeopático y Hospital de San José», de Madrid.

Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación.

Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes.

Excmo. Sr. Director general de Sanidad.

Excmo. Sr. Decano de la Facultad de Medicina de Madrid.

Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia de Medicina, de Madrid.

Excmo. Sr. Presidente del Colegio de Médicos, de Madrid.

Excmo. Sr. Presidente de la Asociación de la Prensa, de Madrid.

Excmo. Sr. Dr. Joaquín Pellicer, decano de los Homeópatas, de Madrid.

Excmo. Sr. Dr. Francisco Javier de Benavent y de Camón, decano de los homeópatas catalanes.

Excmo. Sr. Dr. Juan Vergés, de Barcelona, Presidente de la «Liga Hispano-Americana Pro-Homeopatía».

Comisión Organizadora

Presidente del Congreso: Excmo. Sr. D. Miguel Balari, Presidente de Honor de la International Homoeopathic League, de Londres.

Vicepresidentes: Dres. Patricio Barco y Raimundo Alfonso, de Madrid.

Consejero Delegado: Dr. Augusto Vinyals, de Barcelona.

Secretario general: Dr. M. Torres Oliveros, de Madrid.

Secretario de actas: Dr. Juárez Cejudo, de Madrid.

Tesorero: Dr. A. Hernández Jordán, de Madrid.

Vocales: Dr. Miguel Ojeda, de Madrid, y Sr. Marqués de los Salados, de Madrid.

Orden del programa

Lunes 27 de mayo

A las once de la mañana: Sesión inaugural. Lectura de la Memoria de Secretaría. Discurso del presidente del Congreso.

A las cinco de la tarde: Reunión de la primera Sección. «Enseñanza de la Homeopatía». Presidente de esta Sección, Excmo. Sr. Marqués de los Salados, de Madrid. Secretarios: Dres. Laureano Torrent, de Barcelona, y Julio Abad, de San Sebastián. Ponente, Dr. Miguel Balari, de Barcelona.

Lectura de la ponencia y discusión de la misma y comunicaciones.

Por la noche: Función de gala en un teatro en honor de los señores congresistas.

Martes 28 de mayo

A las once de la mañana: Constitución de la segunda Sección. «Homeopatía filosófica y homeopatía experimental», bajo la presidencia del Dr. Pedro Díez de Ulzurru, de Pamplona. Secretarios: Dres. Juan Clavel, de Alicante, y José Pedrero, de Valladolid. Ponente, Dr. M. Torres Oliveros, de Madrid. Discusión de las mismas y comunicaciones.

A las cinco de la tarde: Visita al HOSPITAL DE SAN JOSÉ, en donde serán obsequiados con un té los señores congresistas.

Conferencia del profesor Dr. Castro sobre «El proceso de la humanidad activa y la doctrina homeopática».

Por la noche: Función de gala en un teatro en honor de los señores congresistas.

Miércoles 29 de mayo

A las once de la mañana: Constitución de la tercera Sección. «Los modernos tratamientos médicos; sus relaciones con la Homeopatía.» Presidente, Dr. D. Javier Saqués, de Valencia. Secretarios: Dres. Pardo, de Cartagena, y Juan Vergés, de Barcelona. Ponente, Dr. D. Miguel Ojeda, de Madrid. Discusión de las mismas y comunicaciones.

A las cinco de la tarde: Comunicaciones; Visita a los Institutos del Cáncer y de Alfonso XIII.

Por la noche: Función de gala en un teatro en honor de los señores congresistas.

Jueves 30 de mayo

Excursión a Toledo en *autocars*. Los señores congresistas presenciaron la procesión del Corpus. Visita a los monumentos y riquezas artísticas de la ciudad. Almuerzo. Los señores congresistas que lo deseen podrán también asistir a la corrida de toros.

Viernes 31 de mayo

A las once de la mañana: Reunión de las Secciones y votación de las conclusiones de las mismas.

Constitución de la «ASOCIACIÓN HISPANO-AMERICANA DE MÉDICOS HOMEÓPATAS».

A las siete de la tarde: Sesión de clausura y resumen general del Congreso. Conclusiones del mismo.

A las nueve de la noche: Banquete y fiesta en honor de los señores congresistas.

Proyección de la película impresionada con los actos del Congreso.

Es propósito de la Comisión organizadora obtener una película cinematográfica de todos los actos del Congreso, con el fin de que los delegados españoles en el Congreso internacional que se celebrará en Méjico, en agosto de este año, puedan exhibirla como homenaje a la nación hermana.

Clases de congresistas

Primera clase.—Miembros del Congreso: Pueden serlo todos los médicos, farmacéuticos y veterinarios españoles mediante el pago de la cuota de 25 pesetas.

Segunda clase.—Congresistas agregados: Serán aquellas personas que simpaticen con la celebración de este Congreso mediante la cuota de 10 pesetas.

Tercera clase.—Congresistas estudiantes: Podrán serlo todos los estudiantes que lo soliciten mediante el pago de la cuota de 5 pesetas.

HAHNEMANN

FUNDADOR DE LA HOMEOPATÍA

En 10 de abril de 1755 nació Samuel Cristián Federico HAHNEMANN, en Meissen, pequeña ciudad de Sajonia, en la confluencia del Elba y del Meissa.

En 1775 fué a Leipzig llevando por todo su caudal: su clara inteligencia... y veinte ducados... todo lo que pudo darle su padre.

En 10 de agosto de 1779, contando a la sazón sus 24 años, sostuvo su tesis inaugural: *Conspectus affectuum spasmodicorum ætiologicis et therapeuticis*.

En 1805 publicó *Fragmenta de viribus medicamentorum positivis, in sano corpore humano observatis* (Fragmentos sobre las propiedades positivas de los medicamentos observados en el cuerpo humano).

En 1805 a 1810 publicó en Dresde la primera edición del *Organon*, bajo el título de *Organon de la medicina racional*, que más tarde cambió por el de *Organon del arte de curar* (segunda edición 1819).

En 1811 dió el primer volumen de la *Materia médica pura*.

En 1828 desarrolló la Doctrina de las *Enfermedades crónicas*.

En 25 de junio de 1835, Hahnemann llegó a París.

En febrero de 1842 a 1843, dedicóse Hahnemann a revisar la última edición (5.ª alemana), pues deseaba dar a la imprenta la sexta edición, que dejó revisada pero no editada, y la cual ha visto luz recientemente gracias al celo y entusiasmo del Dr. Hael de Stuttgart y a la esplendidez de la casa editorial Boericke and Tafel, de Filadelfia.

En 2 de junio de 1843 murió Hahnemann en París, en la calle de Milán n.º 1, a la edad de 88 años. Su cuerpo yace actualmente en el Cementerio de Père Lachaise, en París, cumpliéndose al fin sus deseos de que su cuerpo descansara junto al de su segunda esposa Melanie d'Herville, más no se ha cumplido todavía el deseo del maestro de que en su mausoleo se ponga la siguiente inscripción: NIHIL INUTILE VIXIT.



S. HAHNEMANN

1755 - 1843

Banquete en Madrid

Artículo tomado del diario «Informaciones», de Madrid,
en su número del 11 abril 1929.

Anoche se celebró en el restaurant Molinero una fiesta con la que los médicos homeópatas madrileños conmemoraron el CLXXIV aniversario del natalicio de HAHNEMANN, fundador del sistema homeopático. Todos los años, como un fuego sagrado, han venido los homeópatas celebrando estas reuniones, y éste, que por las referencias ya conocidas de toda la prensa, viene siendo de actividades y resurgimientos para ellos y su doctrina, tenía, por tanto, que influir en una mayor efervescencia y número de asistentes, como así fué, en efecto, aumentada por los recientes acontecimientos de la Academia Médico-Homeopática Catalana y de los preparativos del *Primer Congreso Nacional de Medicina Homeopática* que tendrá lugar en Madrid a fines de mayo.

Con idéntico fin, y a la misma hora, los elementos más valiosos de la Medicina homeopática catalana se reunían en el Majestic Hotel Inglaterra de Barcelona, presididos por los Dres. Balari, Vinyals, Torrent y Vergés, y, entre ambos grupos de homeópatas, catalanes y madrileños, se cruzaron por teléfono cálidos discursos. He aquí el que pronunció el Dr. Torres Oliveros, de Madrid:

«Compañeros homeópatas catalanes: Animados de un espíritu renovador y de un cálido entusiasmo, que incondicionalmente ponemos al servicio de nuestra doctrina, nos reunimos hoy los homeópatas madrileños para conmemorar en una fiesta íntima el CLXXIV aniversario del natalicio del Maestro. Pocos somos aún; pero en este núcleo creemos ver condensada toda una gama poderosa y fuerte de elementos. Un pasado lleno de gloriosa historia; un presente pleno de viriles resurgimientos, y todo un futuro — tal vez más próximo de lo que muchos maliciosos suponen — rebosante de esplendores y bienandanzas, en el que veremos desaparecer del cielo homeopático las nubecillas que hoy le acechan.

»No podemos ocultar, queridos colegas catalanes, la íntima alegría que sentimos al ver vuestra bizarra actitud ante los vituperables desmanes de quienes, a la sombra de un árbol académico, enaltecido ha tiempo por vuestros esfuerzos y el de muy ilustres antecesores, no han tenido reparo en anteponer a los obligados tra-

bajos científicos una labor personalista, llena de egoísmos y calumnias, que ya está teniendo su justo castigo. De la antigua Institución homeopática habéis desgajado una rama, el único tallo sano y de jugosa savia que había, y de esa manera, plantándolo en un terreno libre de nocivas emanaciones, y abonado con los esfuerzos de los homeópatas españoles, de todos los que nos sentimos dignos sucesores de HAHNEMANN, florecerán, sin duda, en una riente primavera, que ya apunta las flores tantas veces ansiadas de la unificación homeopática nacional.

«Sirva, pues, esta velada de alianza, en estos puros ideales y de público desagravio a los insignes compañeros doctores Balari y Vinyals, que han sabido sacrificar sus intereses particulares en aras del mayor enaltecimiento del sistema homeopático, colocándose por sus propios méritos y virtudes a una altura en que se pueden mirar con desenfado las bajas pasiones de los que se revuelcan en el fango de las concupiscencias ideológicas. ¡Salud, hermanos en el ideal! Los compañeros de Madrid os abrazan. ¡¡ Viva HAHNEMANN!! »

El Dr. Balari, desde Barcelona, contestó en términos muy elocuentes en nombre de sus compañeros, dando las gracias a sus colegas madrileños y haciendo votos por el mayor resurgimiento homeopático español.

La reunión se prolongó hasta después de la una de la mañana, debatiéndose en ella asuntos de alta importancia para la homeopatía, especialmente en el extensísimo discurso con que el Dr. Torres Oliveros expuso a sus compañeros el programa del Congreso Homeopático (del cual es secretario general) y de los fines prácticos del mismo, que hará aumentar rápidamente el número de médicos homeópatas en España.

En la breve impresión de una reseña no es posible consignar todos los puntos desenvueltos por el Dr. Torres Oliveros en su discurso; nos limitaremos a dar la relación de los enunciados.

La Farmacia Homeopática, resolución de este problema importante para que los médicos homeópatas puedan recetar con enteras garantías (aquí intervino muy acertadamente el Dr. Valenzuela y el farmacéutico Sr. Mingo).

El intrusismo, para lo cual es indispensable garantizar con un título de «especialista» al médico homeopata (intervino el doctor Prado, de Cartagena, que asistía al acto).

Los homeópatas «mitad y mitad», los «puristas» y los «embocados», asegurando de estos últimos que hay muchos que temen declararse públicamente, pero que en cuanto estén constituidos en

una Sociedad legal dentro del Colegio de Médicos, saldrán a la luz.

Se acordó nombrar una Comisión, formada por los Dres. Barco Pons, Torres Oliveros y Valenzuela, para dictar los estatutos de la «Sociedad Homeopática Madrileña» y presentarlos al Colegio de Médicos. Asimismo se convino fundar con motivo del Congreso la *Asociación Hispano-Americana de Médicos Homeópatas*, que unida a la que el Dr. Vinyals ha fundado en Barcelona con el nombre de *Liga Hispano-Americana pro Homeopatía* (de la cual es presidente el Sr. Vergés, den vida a una revista homeopática que en breve saldrá a la estampa con el título de «El sol de Meissen»). (El Dr. Torres Oliveros fué muy aplaudido.)

En nombre de los más antiguos homeópatas madrileños habló, muy conmovido, el Dr. Juárez Prieto, y el Dr. Anselmo Hernández leyó muchas cartas y telegramas de adhesión al acto. Por último, el marqués de los Salados presentó un número de su revista *Mundo Médico*, que viene dedicado en su mayor parte a honrar la memoria de HAHNEMANN, y expuso su labor al frente del Instituto Homeopático y Hospital de San José, que tan acertadamente dirige.

El momento actual y la Homeopatía

Conferencias dadas en Cartagena y en Murcia los días 1 y 2 de febrero de 1929

POR EL DR. A. VINYALS, DE BARCELONA

El momento actual no puede ser más propicio para la Homeopatía. — En efecto: recordemos que en la segunda mitad del siglo XIX era un alarde de buen tono el llamarse materialista. Para éstos todos los fenómenos naturales, incluso las más nobles facultades del alma, eran producto de las leyes ciegas de la materia. Los pensamientos, las voliciones, los sentimientos, no eran más que choques o vibraciones de pequeñísimas partículas materiales de nuestro cerebro, y así la inteligencia o el talento eran algo como una secreción del cerebro cual lo es la saliva de las glándulas salivales.

Posteriormente se ha ido comprendiendo que en la Naturaleza existía algo más que choques y vibraciones y que la materia era

inseparable de *una energía* propia y específica. De esto a decir que la materia era una simple condensación de la energía no había más que un paso y este paso es el que se está dando actualmente.

Por otra parte, el progreso científico moderno tiende a hallar nuevas fuerzas, se interesa por los electrones, nos habla de «fuerzas interatómicas» y de fuerzas intraatómicas... fuerzas que confía liberar y dominar a su antojo algún día... ¿cómo no admitir que en nuestras diluciones y sucusiones homeopáticas y en nuestras trituraciones, no se pongan en libertad algunas de estas fuerzas latentes en las substancias básicas que forman nuestros medicamentos?

La Biología, la Clínica, la Terapéutica, aceptan y confirman la acción indiscutible de los *infinitesimales* así como la *Ley de Similitud* y hoy se conceptuaría muy ignorante al médico o a toda persona culta que pusiera en entredicho la acción de los metales coloidales, de las aguas mineromedicinales, etc., etc.

Por si fuera poco, la Física nos proporciona hoy en el *Emanómetro de Boyd*, basado en el descubrimiento de las *reacciones electrónicas de Abrams*, un instrumento de medición que señala la cantidad y fuerza de las emanaciones que se desprenden del organismo sano y enfermo, y lo que es más notable: las que se desprenden de todas las substancias medicamentosas aun en las altísimas diluciones homeopáticas.

Antes de seguir adelante creo pertinente citar unos magistrales párrafos del eminente astrónomo Comas y Solá, quien dice: «La acción gravitatoria, la cohesión molecular, las acciones eléctricas y magnéticas y otras propiedades dinámicas de la materia ponían sobre el tapete el problema de la acción a distancia, acción que repugnaba a muchos por parecerles absurda. Esto motivó que se formularan una porción de hipótesis para explicar el misterio de que la materia atraiga a la materia, o de que un imán atraiga un pedazo de hierro. Todas las hipótesis que se crearon a este fin no fueron más que círculos viciosos, ya que para ello se apelaba inconscientemente a las mismas fuerzas cuya naturaleza íntima se trataba de explicar.»

Ciertamente — sigue diciendo Comas y Solá —, que si entre la Tierra y un objeto cualquiera, o entre un imán y un pedazo de hierro *no hubiese nada*, la acción a distancia sería imposible, pues de la nada sólo puede resultar la nada. Pero es el caso de que con toda seguridad existe «algo» entre dos masas materiales. Y si muchos suponen que este algo no existe es porque no lo ven ni lo tocan: porque les parece una contradicción con el testimonio de los sentidos.

Y aun añade: «Una consecuencia lógica e inmediata es que un objeto cualquiera, por pequeño que éste sea, «no termina en los límites que marcan nuestro tacto y nuestra percepción visual», sino que se extiende en forma de «aureola de energía potencial hasta distancias indefinidas». Desde el punto de vista dinámico un grano de arena es tan enorme como Antares o Arturo cuyo volumen es millones de veces superior al de nuestro Sol. La única diferencia entre el grano de arena y el Sol enorme es la intensidad de su energía envolvente; pero el volumen dinámico es el mismo — es decir: indefinidamente grande para todos los cuerpos. Por consiguiente, atendiendo sólo a la ley gravitatoria, el espacio indefinido está ocupado por la «coexistencia de aureolas de energía atractiva, de radio indefinido, que rodean a todos los cuerpos.»

«Esta conclusión — termina diciendo Comas y Solá — podría hacerse extensiva a la actividad cerebral, por cuanto nuestra masa encefálica, desde el punto de vista mental, no está limitada por las duras paredes de nuestro cráneo, sino que se extiende por lo menos a distancias considerables conforme lo demuestran los fenómenos telepáticos.»

Después de lo anteriormente dicho no es de extrañar que la Ciencia Física haya hallado un aparato que ponga en evidencia este «algo», esta energía que «emiten» todos los cuerpos y el *Emanómetro de Boyd* ¡¡ llega a controlar *objetivamente* lo que está haciendo un medicamento homeopático administrado a un organismo enfermo!! Boyd con su *Emanómetro* ha venido a confirmar la exactitud del «concepto dinámico» de la enfermedad emitido por HAHNEMANN y pone en evidencia que «algo» hay en los medicamentos homeopáticos, aun en altísimas diluciones, que es susceptible de ser medido y comprobado.

Ahora bien:

¿**Progres**a la Homeopatía? — A pesar de todo lo expuesto anteriormente, homeópatas y alópatas, adeptos y contrarios de la Homeopatía nos formulan de continuo esta pregunta: ¿*Progres*a la Homeopatía? Y antes de que vosotros la formuléis voy a contestaros que la respuesta es clara y categórica, mas no puede hacerse simplemente con un monosílabo. Es ésta:

*La Homeopatía como Ciencia progres*a incesantemente. La Homeopatía en su aplicación práctica permanece estacionaria. ¿Y sabéis por qué progresa como Ciencia? Pues porque TODAS las Ciencias auxiliares la apoyan de continuo. Y ¿sabéis por qué no avanza o quizá aún retrocede en su aplicación práctica? Pues porque los homeópatas, oídlo bien: los médicos homeópatas no la

estudian, propagan y defienden como verdaderos discípulos de HAHNEMANN.

Las claudicaciones de muchos homeópatas de hoy aceptando los calmantes al dolor, en vez de estudiar las causas y modalidades del mismo y aplicar el *remedio*, no el analgésico, el deficiente estudio de las obras fundamentales de HAHNEMANN y la prescripción de muchos medicamentos para tal o cual enfermedad, en vez de individualizar cada caso concreto, ponen al homeópata bajo el punto de vista científico en un nivel de inferioridad. Nuestros abuelos eran *mejores* que nosotros: un abismo los separaba de los alópatas. Su superioridad científica les ponía cien codos por encima de los más prestigiosos alópatas. Ellos fueron los verdaderos apóstoles de la Homeopatía.

Hasta ahora la Homeopatía no ha salido del *periodo de Apostolado*.

En este período la figura del médico homeópata ha sido de un relieve excepcional. Por sí solo ha tenido que enfrentarse a profanos y médicos, con las únicas armas de su inquebrantable Fe en las Doctrinas de HAHNEMANN, y sin más reclamo que las brillantes curaciones obtenidas en casos desahuciados por los alópatas, quienes después del éxito le han tachado de empírico y de visionario, achacando la curación a la diosa Casualidad, a la Fe, a los propios recursos de la Naturaleza, a todo menos a las dosis infinitesimales... siguiendo no obstante sin explicar alopáticamente estos éxitos... como si la diosa Casualidad protegiera más a los homeópatas que a los alópatas.

Hoy, por fortuna, pasó el período de amenazas y persecuciones, de las violentas campañas llenas de injurias e improperios, de vejámenes y calumnias para los pobres homeópatas, y como no hemos de invocar una «Fe», sino que *científica y prácticamente podemos demostrar* lo que afirmamos, hoy sería inexplicable cobardía, quizá más aún, *crimen de lesa Humanidad* si no pusiéramos todo nuestro valer, todos nuestros esfuerzos, para dar a conocer en todos sus detalles la Doctrina que nos legó el Inmortal HAHNEMANN evitándonos el sonrojo de que el *Prof. Chantemesse* haya podido decir recientemente: «*No nos burlemos más de los homeópatas: ¿las vacunas y las tuberculinas, no obran acaso siguiendo sus principios? Mas reprochémosles de guardar para ellos lo que saben y de no hacer participar al mundo sus conocimientos.*»

Por esto dije al comenzar esta disertación que «*el momento actual no puede ser más propicio para la Homeopatía*». Si recono-

cidos prestigios alópatas cual los Dres. Huchard, Roux, Behring, Friedlander y Bier, por no citar sino los que han hecho manifestaciones más recientes, se interesan por nuestra Doctrina: si la terapéutica alópata se enriquece cada día con medicamentos de nuestra Farmacopea aun presentándolos como «innovaciones», si todos los ramos del saber humano se espiritualizan poniéndose al lado de la Genial concepción de HAHNEMANN, ¿hemos de ser nosotros, sus discípulos, los que aferrados a la rutina sigamos practicando empíricamente la terapéutica homeopática, sin preocuparnos de la Ciencia de la Homeopatía, sin acrecentar el propio caudal de nuestros conocimientos, sin intentar siquiera formar nuevos discípulos, nuevos adeptos, de tan bienhechora doctrina médica?

Y precisamente para cambiar impresiones con vosotros, para ver conjuntamente la mejor forma de aprovechar el momento actual en bien de la Doctrina, para dirigir todos nuestros esfuerzos en una misma dirección es por lo que llevo dos días de viaje, pues necesito exponeros *mi opinión personal*, fruto de la experiencia recogida en largos años de incesante trabajo en bien de la Homeopatía, deseo comunicaros mis impresiones al contemplar como año tras año la Parca inexorable nos va arrebatando uno a uno a los más prestigiosos adalides de la Homeopatía en nuestra Patria, espero recoger las vuestras para que, formando un todo armónico, nos aprestemos a dar días de gloria a la Homeopatía Española.

Parece que fué ayer, y era en diciembre de 1919 cuando, recorriendo el mismo itinerario que hoy, visité Murcia y Cartagena, y si bien hallé entonces la misma cordial acogida que ahora, con profunda pena he de constatar que no hallo ya al bondadoso amigo, al queridísimo compañero, al gran homeópata Dr. Mateo Sánchez Vicente, no hallo ya al valioso compañero Dr. José García Villalba, de Murcia, ni al Dr. Ballestrín, de Lorca, y si de esta región pasamos a otras próximas notamos la falta de los doctores José Rocafull, de Almería, Dr. Antonio Hernández, de Valencia, Amancio Meseguer, de Orihuela..., y a qué seguir...

Ante esta realidad, y convencido de que numéricamente somos pocos formamos una exigua minoría, es por lo que tenemos el deber de estar siempre estrechamente unidos, no solamente formando «una peña», un grupo, una Sociedad los de cada región, sino conjuntamente con ellas formando una Sociedad Nacional y acaso también formando parte todos o siquiera algunos de Sociedades Internacionales para aportar al solar pátrio todas las novedades, todos los progresos, todos los adelantos que contribuyan a dar a las Doctrinas de HAHNEMANN *el máximum* de esplendor.

El «CONGRESO NACIONAL DE MEDICINA HOMEOPÁTICA» que para fecha próxima han anunciado ya los homeópatas madrileños a los cuatro vientos por la prensa asociada, va a ofrecer una ocasión — quizá única — en la que los homeópatas españoles, los que verdaderamente aman la Doctrina que nos legó el Inmortal HAHNEMANN, podamos ponernos de acuerdo para formar una Sociedad o Academia Homeopática Nacional, punto de partida para lograr el mejoramiento científico de cada homeópata, fomentar un verdadero compañerismo y defender los intereses morales y materiales de la clase médicohomeopática, tan descuidados en estos últimos años.

Esto a lo que a la clase médica se refiere, pero a mi juicio no es ella sola la que debe actuar para lograr una propaganda útil en bien de la Homeopatía. La experiencia demuestra que los médicos homeópatas solos, por su solo esfuerzo, no han logrado «ni es de presumir logren» el ansiado triunfo de la Doctrina Médica Hahnemaniana, que tan bienhechora es para la Humanidad. Por esto los Estados Unidos de América del Norte, con el espíritu práctico que les caracteriza, comprendieron que siendo los clientes adictos a la Homeopatía los más directamente beneficiados por las enseñanzas del sabio sajón, ellos han de ser precisamente los que con mayor denuedo se apresten a defender la Doctrina y propalar sus éxitos y facilitar su enseñanza: a esta finalidad obedecieron la creación de las *Ligas para propaganda de la Homeopatía*, que hoy día son entidades poderosísimas con millares de socios y con potencialidad económica para editar Revistas de Homeopatía, folletos, costear becas, dar conferencias, etc., etc. Esta conducta ha sido imitada en Francia, en Italia, en Méjico, y sobre todo en Alemania, donde las varias asociaciones laicas para la propaganda de la Homeopatía suman 50000 miembros. ¿Por qué no hemos de lograr en nuestra patria lo que con poco esfuerzo se logra en el extranjero?

Expuesta ya mi opinión, espero la vuestra, la de todos los compañeros homeópatas de la península y espero que cristalice en la Asamblea Nacional de Madrid. En tanto, preparémonos para que sea ésta un éxito esplendoroso.

Cuanto os digo es fruto de la experiencia propia y ajena, y todos sabéis que quien dice: experiencia, nos habla de desengaños. Por esto, al exponeros mi plan, no es que pretenda dar una obra perfecta, sino incitaros a que meditéis sobre ella, para evitaros, en lo posible, los sinsabores que yo he experimentado en mi ya larga actuación de propaganda homeopática, y con profunda convicción os digo que los desengaños sólo amilanan a los espí-

ritus débiles y abaten las tenues convicciones, mas en cambio estimulan a los valerosos, ya que de voluntades templadas es adorno y poder la paciencia. Por esto os digo que las luchas y las contradicciones no han de servir para que cambiemos de rumbo, sino a lo sumo, para dar un ligerísimo rodeo y proseguir con denuedo el camino emprendido en aras del Ideal que en este caso no es sino *el triunfo de la Homeopatía pura* y la propagación de las Doctrinas de HAHNEMANN en todo su pureza.

HE DICHO

NOTAS CLÍNICAS

Esguinces musculares y estiramientos tendinosos

POR EL DR. JUAN BERTRAN

La antigua *constelación médica* que el correr de los tiempos ha ido borrando del léxico galénico, no deja de presentarse con bastante frecuencia, aunque actualmente no se le dé nombre, como no sea carácter infectocontagioso, en cual caso se la denomina epidemia. Es un hecho que la morbosidad de caracteres similares va presentándose sucesiva y persistentemente en forma de aparentes olas parecidas a las meteorológicas de calor, frío, sequía, lluvias o tempestades que nos es forzoso aceptar denominándolas así.

Una de estas constelaciones médicas que en nuestro caso podría denominarse *locomotiva*, venimos observándola hace ya algunas semanas. Dolores musculares y tendinosos súbitos, agudísimos, que imposibilitan el movimiento y que se conocen con distintos nombres según la región afectada, se presentan actualmente con bastante frecuencia.

Es rutinario prescribir para su tratamiento únicamente medios locales que indistintamente y comunalmente se aplican. No puede negarse que el calor, la compresión, el masaje, los tópicos de la piel en forma de unturas más o menos analgésicas, cataplasmas emolientes, embrocaciones yódicas, etc., pueden prestar algunos servicios aliviando de momento y proporcionando paciencia y esperanza al que sufre, ya que su ánimo se tranquiliza al ver que se

hace algo que cuando menos molesta obrando como a sustitutivo — mal menor o distinto alivia mayor —, pero la curación tarda bastantes días a lograrse.

Con nuestros medicamentos homeopáticos pueden lograrse curaciones rápidas, como se tiene ocasión de observar repetidamente. No hay que confiar en uno, dos o tres medicamentos para todos los casos de esguinces musculares y estiramientos tendinosos, no hay ningún específico para lograr éxito en estos sufrimientos; en esto, como en todos los padecimientos, *hay que individualizar*, teniendo en cuenta la región afectada. No obstante, puede resumirse algo mencionando lo indicado en algunos trastornos de esta naturaleza; vamos a mencionar tres casos:

Mujer sesentona, con dolores occipitales y de la nuca que se exageran al movimiento hace ya semanas y que súbitamente los sintió al hacer un movimiento algo forzado de volver la cabeza; ha hecho muchas unturas y paños calientes, que no más la hicieron pasar por lo que eran sin curarla. *Junglans cinerea* y *Lachnantes* la curan en pocos días.

Joven pintor de decorado, estando en cuclillas trabajando, un dolor lumbar intenso que le obliga a gritar le hace caer sentado sin poder levantarse por impedírselo la intensidad del dolor, tienen que conducirle a brazos, meterle en un automóvil y queda en la cama después de padecer mucho, en decúbito supino y con mucho sufrir al menor intento de moverse. *Baptisia* y *Calcarea fluorica* le curan por completo en cinco días.

Mujer de cincuenta y seis años, sufre una caída con estiramiento y torcedura de una extremidad pelviana, el dolor le calma a los dos días, no obstante, anda cojeando y a los seis días dolor súbito e intenso en la cadera y articulación coxofemoral, aumentando al tacto e imposibilidad absoluta de moverse; ensaya algunas unturas y cataplasmas sin resultado durante cinco días, se pone febril 37,8°, anoréctica, no puede conciliar el sueño; al examinarla parece afectado principalmente el músculo psoas. *Actæa racemosa* y *Rhus toxicodendron* la curan completa y totalmente en una semana.

Otros casos existen por el estilo de dolores en otras regiones que necesitan otros medicamentos con inmediatos éxitos al administrarlos, por ejemplo, en la región costal, *Cuprum*, *Cantharis* y *Ranunculus bulbosus*; en la región dorsal e interescapular, *Nuxvomica* y *Cobaltum*; en la escapulohumeral derecha, *Sanguinaria*; en la ídem izquierda, *Ferrum phosphoricum* y *Actæa racemosa*; en la pierna y región de los maléolos, *Plumbum* y *Rhus tox.*; en la astragaliana y plantar, *Actæa spicata*.

Como se ve, la región afectada indica medicamento, la causa y circunstancias en que ha sobrevenido el malestar, también; el temperamento, complexión e idiosincrasia modifican indicaciones, en una palabra, es preciso *siempre individualizar*. Además, aquello de la constelación de que se hacía mención antiguamente y se la concedía gran importancia, no hay duda que la tiene hoy día también, aunque suene mal la palabra, quizá por lo poco adecuada a expresar la idea que representa, por lo que sin desdeñar el hecho podría substituirse por otra que se creyere más ajustada, como, por ejemplo: *cariz cronopálico* o *morbilidad temporaria*, porque es indudable que tiene gran importancia y no menos realidad, pues su carácter circunstancial y temporario modifica la indicación medicamentosa por constituirlo casi siempre una tendencia, un sello, una modalidad especial en cada temporada a todas las afecciones que se presentan durante el predominio de aquella que podríamos llamar *ola patológica*. Así, la actual que puede observarse es la de agudez extrema en estos dolores que sobrevienen súbitamente y de improviso, dándole carácter de lo que podríamos llamar verdaderas neuritis.

MÉDICO

Es aquel que ha sido graduado en un Colegio de Medicina legalmente autorizado. También es aplicable este término al individuo que ejerce el arte de curar de acuerdo con las leyes del país en que resida.

MÉDICO-HOMEÓPATA

El Médico-Homeópata es aquel que añade a sus conocimientos generales de Medicina, un conocimiento especial de Terapéutica Homeopática y observa la LEY DEL SIMILIA.

Todos los conocimientos científicos en el campo de la Medicina le pertenecen: Por derecho, por tradición y por herencia.

(Definición autorizada por el
American Institute of Homoeopathy)

La experimentación en el hombre sano como primer fundamento de la Medicina Homeopática

Conferencia leída en 22 de Noviembre de 1928 en el « Instituto Homeopático
y Hospital de San José », de Madrid

POR EL

DR. MIGUEL BALARI COSTA, M. H., DE BARCELONA

Fuera menos entusiasta de la Doctrina homeopática de lo que realmente soy, y con igual espíritu de compañerismo, e idéntica solicitud, acudiera a ocupar este elevado sitio, al que me llamásteis benévolos; pero al asentarme hoy en esta Cátedra del "Instituto Homeopático y Hospital de San José", enhiesto solar de la homeopatía hispana, do tan prestigiosos profesores me precedieron, no puedo abstraerme a la emoción, al evocar el recuerdo imperecedero de aquellos que tan denodadamente supieron luchar en pro de nuestra Doctrina.

Síntesis elocuente de tanto denuedo y de empeño tanto, dechado de hispano proselitismo homeópata, fué sin disputa, por durante toda su vida, el primer Marqués de Núñez, el excepcional afortunado, que debió al esfuerzo de su talento, unido a la admirable eficacia de nuestra terapéutica el justo galardón con que fué por regias manos agraciado, después de haber sido puesto en las suyas, el preciado depósito de la salud augusta, de la Soberana que se dignó recompensarle.

Aprovecho gustosísimo este momento, que considero oportuno, para que, interpretando el sentir de los homeópatas de Cataluña ruegue al Excmo. Señor Marqués de los Salados, esclarecido sucesor del primer Marqués de Núñez, se digne aceptar un entusiasta homenaje de reconocimiento a su eficaz actuación, con la que tanto honra a su ilustre antepasado y merced a lo cual, podemos hoy gozar de las conquistas obtenidas por los esfuerzos de éste en su consecuente abnegación en favor de la causa homeopática.

Al hacer extensivo mi parabién, al ilustre Decano de los médicos homeópatas madrileños, doctor Pellicer, descendiente directo de uno de los fautores de aquella edad de oro de la homeopatía nacional, rindo asimismo pleito homenaje de gratitud y admiración en él, a la falange de médicos homeópatas, que rodeando al primer Marqués de Núñez, contribuyeron con su continuado esfuerzo al triunfo definitivo de la doctrina hahnemaniana en nuestra Patria.

Cumplidos los gratísimos deberes de reconocimiento antes expresados,

y antes de dar comienzo al desarrollo del tema de esta Conferencia, echaré una rápida ojeada a la Historia de la Medicina de los siglos XVI, XVII y XVIII a fin de que percatados del estado anárquico en que se mecía la llamada medicina secular, especialmente en el siglo XVIII época en que HAHNEMANN apareció en el palenque de la Medicina, se os alcance la trascendencia de la revolución médica llevada a cabo por el Maestro, y en su consecuencia, podáis debidamente ponderar el servicio inmensísimo que prestó al género humano, legándole su fructífera EXPERIMENTACION PURA. (1).

Después de los preliminares expuestos, considero llegado el momento de definir lo que debemos entender por *Experimentación pura Hahnemania*, diciendo que es: **Una metódica provocación de síntomas en el hombre sano, para ser comparados con los producidos en el mismo, por agentes morbosos de actuación fortuita.**

Dícenos en primer lugar esta definición, que en la experimentación pura hahnemania, es condición primera y *sine qua non*, el que sea metódicamente practicada, esto es, ordenada y regulada; más adelante expondré las reglas a que según el consejo de HAHNEMANN es conveniente ajustarnos para llevar acabo una buena experimentación.

Como quiera que se trata de observación médica, concreto en dicha definición el objeto de la misma. o sea, **la provocación de perturbaciones en el organismo representadas por síntomas y síndromes, sobreentendiéndose que ello se realiza bajo el imperio de nuestra voluntad por la palabra *provocación*, en cuanto a su aparición, puesto que voluntariamente administramos la droga al sujeto hasta producirlos; sin que nuestra voluntaria intervención por lo demás alcance a ejercer otra influencia en lo que se refiere a su esencia, condiciones de aparición y circunstancias, ni en determinado sentido, ni en las modalidades presentadas por cada caso.**

Para que esta voluntaria y metódica provocación de síntomas y síndromes pueda legítimamente aspirar al título de *Experimentación pura hahnemania*.

(1) Por falta material de espacio nos vemos obligados a suprimir los interesantísimos capítulos de la *Historia de la Medicina*, en los que el Dr. Balari luce su vasta erudición, pues comienza con Hipócrates y Galeno, sigue con los desafortunados reformadores del siglo XVI, con la adición de prácticas absurdas y repugnantes que aumentan el número de frascos de las boticas con indeseables fuentes de origen de medicamentos, tales como la orina de impáber, la leche de virgen, la sangre de recién nacido, el excremento de perro, el aceite de ratas y el de lagarto, etc., cuyas secuelas subsistían aún en tiempo de HAHNEMANN.

Pasa al siglo XVII, con las innovaciones de la Escuela Humorista, en la que los yatraquímicos o quimiatras llevan al vértigo el uso de purgantes, depurativos, derivativos y diaforéticos; sigue con los innovadores del siglo XVIII y nos habla de las moras, sedales y exhuberios de toda especie, incluyendo los más extravagantes; sangrías y más sangrías, cuando no alcohol y demás estimulantes aplicados según ley del capricho individual. Nos habla de la polifarmacia galénica *esterilizadora de toda experiencia terapéutica racional*, no extremando ya más su juicio crítico de la Medicina llamada secular tal como la encontró establecida nuestro maestro HAHNEMANN. — N. de la R.

mariana, debe llevarse a cabo exclusivamente en el organismo del hombre en estado de salud y ha de ser precisamente UNA SOLA la substancia empleada de cada vez, para que los resultados obtenidos, sean asimismo los efectos puros de la misma, pues que la pluralidad de drogas usadas imposibilitaría la selección de los síntomas producidos por cada una de ellas y haría inútil el trabajo de la experimentación.

La definición expuesta, después de decirnos que es: *Una metódica provocación de síntomas y síndromes en el hombre sano* añade a seguido: **para ser comparados con los producidos en el mismo por los agentes morbosos de actuación fortuita.**

En esta segunda parte se señala de modo indubitable el fin que persigue dicha especial modalidad de experimentación; finalidad que bien claramente señala una razón práctica sobreentendida, ya que no debe ponerse en duda, que la comparación de síntomas y síndromes artificialmente provocados por la substancia administrada al hombre en estado de salud, con los ocasionados por los agentes morbosos de actuación fortuita, pueda carecer de un importante y racional *porqué*. En este *porqué*, precisamente, no sólo se encierra la altísima finalidad clínica y terapéutica de la Experimentación pura hahnemaniana, sino que él nos deja entrever la pre-existencia de *algo* que bien pudiera ser una Ley o unos principios básicos, o ambas cosas a la vez, que sirvan de fundamentos a la Doctrina homeopática. Ley o principios que son, no solamente el norte y guía de la actuación clínica del médico homeópata desde hace 138 años, sí que también la salvaguardia del desamparo en que los enfermos yacían, antes de que una y otros fuesen suficientemente conocidos, y los que nos permiten en múltiples ocasiones reducir a exactitud casi matemática, los éxitos de nuestras indicaciones terapéuticas.

Ley y principios básicos son estos, señores, que bien podemos asegurar que asientan su base en la verdad.

¿Cómo explicarse de lo contrario, que inalterables se hayan mantenido hasta hoy, resistiendo los embates de centenares de teorías o hipótesis, que al aparecer arrogantes en el horizonte de la ciencia médica, parecían venir a confundir la homeopatía y a su genial fundador, y que en su rápido desaparecer, *al chocar ruidosamente contra la piedra de toque de la confirmación clínica*, han robustecido más y más nuestra doctrina, que impertérrita las ha visto desfilar, cual fuegos fátuos, hacia el ocaso del olvido?

Continuando el análisis de mi definición, habréis podido observar, —acaso con extrañeza—, que a los agentes morbosos causantes de los estados patológicos, llamados por unos naturales, por otros espontáneos y por otros corrientes, yo los denomino de *actuación fortuita* y me expreso así, porque creo que en realidad de verdad sólo, *fortuitamente* son capaces de hacernos enfermar.

No acepto, por tanto, los calificativos de espontáneos, naturales y corrientes, dados a tales agentes, porque considero tan natural enfermar por el uso de agentes de actuación voluntaria (medicamentos, drogas de acción ignorada), como lo es enfermar por los agentes morbosos de actuación fortuita (agentes atmosféricos, bromatológicos, virus) pues no sólo todos ellos son agentes morbosos que proceden de la naturaleza, sino que el enfermar a consecuencia de la actuación de unos u otros sobre el organismo sano, es un hecho de una innegable naturalidad. Por inexacto, rechazo también las determinaciones de espontáneos con que algunos los nombran por no existir tal espontaneidad, ni en su origen, ni en sus causas, ni en su actuación ya que obran siempre como todo agente de perturbación, en virtud de circunstancias que indican de consuno, la existencia de un especial estado de receptividad, ni hijo del acaso, ni libre de leyes que le rijan por más que a veces sean de nosotros ignorados.

En cuanto a la denominación corriente, creo es más adecuada para ser aplicada a los efectos de los agentes morbosos de actuación voluntaria, que a los de actuación fortuita. Con los primeros, siempre podemos producir perturbaciones en el organismo; en cambio muchísimos de los segundos nos son por completo desconocidos y no es dable al hombre manejarlos a su antojo.

Despréndense además de la expuesta definición, dos hechos importantes: Es el primero, *que queda excluida por completo* de la Experimentación pura, la que se realice en el hombre enfermo; y el segundo, que quedan igualmente proscritas, por innecesarias e incapaces de proporcionarnos datos completos y ciertos sobre las virtudes curativas de las substancias, las investigaciones llevadas a cabo en los animales.

Referente al primer extremo, he de insistir, en que sean excluidas las experimentaciones en el enfermo, por las dificultades que entraña el poder aquilatar, si los síntomas o síndromes que aparecen, son debidos a los efectos de la droga, o si son por el contrario, consecuencia de las causas morbosas de actuación fortuita, ya que los variados cambios que los estados patológicos imprimen sobre el organismo, ensombrecerían la legitimidad de los síntomas patogenéticos, que se tuvieran que recoger.

Como por la mano, me lleva esta consideración, a otra también interesante.

Me refiero al sano criterio homeópata, respecto a la importancia a dar, a los estudios de Anatomía Patológica, *con miras exclusivas a la Terapéutica*.

Sabemos nosotros bien, que es en el *hombre sano, únicamente*, donde hemos de hallar la fuente de toda buena indicación. No es pues de extrañar que consideremos de secundaria importancia los estudios *que a este fin, se hagan sobre el cadáver*, donde sólo se hallan los *resultados últimos*

Je las enfermedades, nunca las causas verdaderas de las perturbaciones morbosas y menos aún, el modo de cumplir la más alta finalidad de la medicina, que es, como sabéis *La curación de los enfermos*.

La atenta observación de las células exentas de vida, la de los tejidos caragavéricos, y la de los órganos del hombre tronchados por la enfermedad, no pueden enseñarnos a curar, *cito, tute, et jocunde*, como quería el divino Celso; esto, los homeópatas lo hemos de considerar tan inadecuado, como lo sería el querer prevenir los destrozos futuros, que han de ocasionar los embates del fiero ciclón de mañana, dedicándonos únicamente a la observación de los destrozos causados por el ciclón que ayer nos asolara, descuidando el estudio de sus condiciones dinámicas, sin estudiar previamente la *fisiología patológica del Universo*, por así decirlo, y limitando nuestra atención, a lo que podríamos llamar su *anatomía patología*.

Hay todavía más, los anatomopatólogos, estudiando el cadáver del hombre y hasta el de los animales, jamás averiguarán los secretos del dinamismo vital y del dinamismo patológico, pues es imposible inquirir nociones de fuerza, que es movimiento y vida, interrogando lo inerte, lo destruido, lo inanimado.

En cambio nosotros, atendemos solícitos a escuchar las lamentaciones del ser humano vivo; estudiamos las más ligeras alteraciones de su psiquismo, en sus esferas cognocitiva, volitiva, moral, afectiva y de sensibilidad general y especial, indagando, buscando en lo vivo, en lo animado de fuerzas, el especial dinamismo del hombre en estado de enfermedad.

Esto aparte de que, los que prescinden de las experiencias en el hombre sano, vense obligados a prescindir también, *ipso facto*, del estudio de los más importantes grupos de síntomas, cuales son los subjetivos, los que en raudal inagotable puede recoger el práctico observador, en las mismas fuentes de la *Experimentación pura hahnemania*. Estos síntomas, son reflejos elocuentes de estados anímicos, pasionales, afectivos e intelectuales, cuya noción patogenética, nosotros los homeópatas, *con HAHNEMANN al frente*, hemos aprendido a observar y aquilatar toda la importancia que en sí y unidos a otros síntomas tienen, sin que nunca puedan sacarse tales enseñanzas, de la anatomía patológica, ni de la fisiología comparada.

Respecto a la experimentación sobre los irracionales, que es el segundo extremo que se desprende de la definición de Experimentación pura, os diré, que HAHNEMANN la excluye por completo por juzgarla impropia en absoluto para hallar medios curativos útiles al hombre.

Muchas veces, señores, me he detenido en pensar y deplorar que no sea más provechosa a la humanidad la abnegada labor de ciertos sabios, que se pasan lo mejor de su vida buscando la verdad, por derroteros que

nunca conducirán (más que fraccionariamente) al templo de Higea.

No es en el peritoneo de las ranas, ni en las vísceras torácicas de los cobayos, ni en el cerebro de los fieles canes, ni en la piel de las ratas, ni en los pulmones y otras vísceras de los monos, donde hallarán *el porqué* y *por dónde* se empieza a perturbar el fisiologismo del ser humano, ni tampoco por do viene al hombre la enfermedad y la muerte.

En apoyo de estas aseveraciones, hemos de considerar, que los animales son organismos menos complejos que el ser humano y que por consiguiente, los efectos de una droga, serán totalmente distintos obrando sobre estructuras biológicas de diferente índole.

Pudiera extenderme largamente sobre este particular, pero me limitaré a reproducir lo que HAHNEMANN a este propósito decía y a citar algunos datos interesantes que menciona el Doctor Alberto Seabra, del Brasil.

HAHNEMANN dice: "Cuan enorme es la diferencia entre el organismo humano y el de los irracionales; un can ingiere sin daño una onza de flores frescas de acónito y los caballos también las comen estando secas; un cerdo come sin perjuicio grandes cantidades de Nuez Vómica y el hombre moriría con una dosis de quince granos".

Nuestro colega brasileño añade: El hombre muere bajo la acción de uno o dos miligramos de sulfato de atropina, en tanto que un perro de peso 25 kilogramos, tomó en seis horas, un gramo sin morir. Los tuaregs, envenenan sus flechas con una substancia extraída de una planta llamada *Falesleg*, que produce en los hombres heridos, ataques de locura furiosa, que les ocasiona la muerte; los caballos y camellos, tampoco pueden comer de la referida planta, porque les resulta fatal, mientras que las gacelas la ingieren sin que las perjudique en lo más mínimo. Todos sabemos, como difiere la leche de mujer, de la de vaca, en el modo de precipitar físicamente en pequeños o grandes coágulos. Las palomas torcaces, comen impunemente las hojas de Belladona y lo propio hacen los caracoles terrestres y en cambio las carnes de estos animales no puede consumirlas el hombre sin peligro de envenenarse si antes no han sido sometidos a ciertas prácticas que jamás olvidan los labriegos y buenas amas de casa.

Hasta en los propios animales hay singulares diversidades: existen dos especies de ranas (la vulgar y la esculenta), cuya única diferencia estriba en el color de su piel, que en la una es verde y en la otra cenicienta. Pues bien, Schmiedberg quería estudiar sobre ellas los efectos de la cafeína, los cuales fueron en cada una de ellas completamente distintos, pues mientras los músculos de la rana cenicienta no fueron excitados por la cafeína, los de la rana verde presentaban rigidez tetánica y eran convulsionados por el más leve contacto.

Asimismo algunas experiencias han demostrado que la mucosa gástrica del caballo, que a causa del gran espesor de su epitelio nada absorbe, puede contener cantidades ponderables de tóxicos sin inconveniente alguno, con tal que se haya llevado a cabo previamente la ligadura del piloro; el líquido se encuentra allí al día siguiente mientras que la muerte sobreviene a seguido que se deja libre la circulación gastrointestinal del tóxico.

Dejemos los estudios del efecto de las drogas sobre los animales para enriquecer la terapéutica veterinaria y guardemos, para la terapéutica humana, los frutos de la *Experimentación pura hahnemaniana*, por ser la única que nos señala el verdadero camino a seguir, en bien de la humanidad enferma.

Entre los conceptos explicativos de la definición, tenemos que hacer hincapié, acerca el hecho, de que la comparación que se establece entre síntomas y síndromes, es llevada a cabo entre estados patogenéticos semejantes entre sí, ya que tan patogenéticos son los síntomas y síndromes obtenidos con toda pureza en el hombre sano, por nuestra intervención, como los que se manifiestan en el enfermo, que pasó de la salud a la enfermedad por efecto de agentes morbosos de actuación fortuita.

Como podéis ver, trátase de dos quebrados de común denominador: *Síntomas y síndromes patogenéticos* siendo para el uno el numerador que dice *actuación voluntaria* y para el otro *actuación fortuita*, diferencias en los numeradores que no pueden borrar la semejanza que les confieren sus comunes denominadores, para que se pueda negar que la tendencia a la similitud aparece ya, en el mismo origen de los hechos clínicos que han de contribuir a establecer el cumplimiento de la *Ley de los Semejantes*.

Quizá parezca que he dado excesiva extensión a los comentarios dedicados a la definición de la Experimentación Pura, pero yo creo que esto redundará luego en ventaja, pues evitará inútiles repeticiones en lo que resta exponer del magistral legado del esclarecido sajón.

No en balde HAHNEMANN, con genial visión, previó y desentrañó los ocultos secretos de la naturaleza y concretó con sin igual talento, en aplicaciones prácticas, las observaciones que posteriormente le condujeron a consecuencias clínicas tan trascendentales, que bien podemos hoy día asegurar que su excepcional ingenio le permitió adelantarse a su época en muy cerca de siglo y medio; en cuanto a nosotros, discípulos suyos, a diario vamos comprobando que ha sido necesario el transcurso de 138 años, para que la humanidad desviada por equivocadas veredas, en lo que a la medicina se refiere, va percatándose de que en la homeopatía resplandecen los destellos de la única verdad médica, que cual las mariposas a la luz, acabará, a no tardar, atrayéndola con obsesionante sugestión.

EXPERIMENTACIÓN PURA HAHNEMANIANA

Vamos a ver como se lleva a efecto una *Experimentación pura hahnemania* y las reglas que el Maestro nos dió para conseguir de ella el mayor y mejor éxito, asequible a las obras de humana procedencia. Para ello y sujetándonos a la metódica exposición de las condiciones exigidas, consideraremos:

- 1.º las que hacen referencia al individuo.
- 2.º las que se refieren a los medicamentos a ensayar.
- 3.º las que atañen al registro de los síntomas obtenidos y a su justipreciación.

Condiciones que hacen referencia al individuo

Para los sujetos que han de servirnos en la experimentación, se exige se hallen en el mejor estado de salud posible, para lo cual el médico que habrá de dirigirla, procederá a su detenido reconocimiento, siendo conveniente, sobre todo hoy día en que contamos con tantos médicos idóneos para ello, el proceder al más minucioso examen físicoquímico de sus humores y escreta; tomar gráficos del pulso y de los latidos cardíacos; reacciones musculares de fatigas y reflejos y de sensibilidad general y local, etc.; etc.

Dentro del estado de salud exigida, podemos no obstante encontrar una serie variadísima de particularidades, peculiaridades e idiosincrasias, que deben de ser tenidas en cuenta y anotadas cuidadosamente antes de emprender la experimentación, a fin de ver en qué forma, hacia qué sentido y en qué grado, son modificadas por la acción de la substancia ensayada; anótese también, describiéndolo minuciosamente, cualquier estado que pudiera existir, que por entrar en los lindes de lo patológico se ha de tener en cuenta, a fin de poder apreciar después las menores diferencias observadas en el organismo, por efecto de la droga empleada.

Debe el director de la experimentación exigir, que todo el tiempo que aquélla dure, el sujeto lleve una vida apacible y normal; que procure substraerse a las grandes emociones así de alegría como de pesar, huyendo de los movimientos pasionales del amor, del odio y de la ira; que evite cuidadosamente los desgastes viciosos y los exagerados, sean de la índole que sean; incluso aconseja que se abstenga de intervenir en luchas políticas, religiosas y sociales, por ser todas estas impresiones de posible acción alterante del ritmo normal de la vida y su fisiologismo.

Se abstendrá además el sujeto, de grandes fatigas corporales ocasionadas por trabajos excesivos, baile, excursionismo y juegos atléticos, pu-

tiempo no obstante dedicarse a ellos si son en la medida de un ejercicio bien ponderado. Al reposo y al sueño dedicará el tiempo proporcionado a sus desgastes de la vigilia y procurará no introducir cambios demasiado bruscos en sus costumbres habituales, ya que su salud, es tal cual es. en cuanto él se produce, cual lo hizo habitualmente, sin artificio, ni coacción moral ni material alguna.

Conviene buscar individuos de templanza habitual en el comer y beber y en todo caso serán asimismo vigilados tales actos, procurando evitar el uso de condimentos especiados, así como el de ciertos vegetales y frutos que por su manifiesta acción medicinal, podrían enmascarar los resultados obtenidos en la experimentación; tales son según criterio del Maestro: ciertas ensaladas, sopas de hierbas aromáticas, legumbres verdes en general, excepción hecha de los guisantes, judías tiernas y zanahorias, las cuales son consideradas de débil energía medicamentosa. Se comprende asimismo que las bebidas, deben ser escogidas entre las de menos poder estimulante, evitándose el uso del café, té, ácidos y hasta el de cualquier substancia medicamentosa que no sea la ensayada, porque ésta más que ninguna otra, podría falsear los resultados que se esperan obtener, lo cual sería a todas luces perjudicial a la pureza de la observación que se está realizando.

El vestir debe atemperarse a los hábitos normales, mientras éstos no sean de exagerado desafío a los perturbadores climatéricos.

Aconseja el Maestro que para experimentar una substancia se procure reclutar el mayor número posible de individuos de ambos sexos, de diversas edades y temperamentos, pues interesando obtener el pleno conocimiento de cómo afecta la droga ensayada a la humanidad en general, se comprende que es esta una noción que sólo es posible adquirir de un modo muy aproximado, multiplicando los casos de estudio, a fin de lograr que los efectos de la droga en ensayo se hayan manifestado reiteradamente en todas las esferas orgánicas y partes del organismo humano y exteriorizado las especiales circunstancias, caracteres y modalidades de los síntomas desarrollados en ellas.

Es también conveniente, dice HAHNEMANN, procurar que los sujetos sometidos a experimentación, reúnan el grado de inteligencia necesario para saber observar, definir y expresar sus sensaciones, así como describirlas con la mayor fidelidad. A este efecto, cada individuo ha de dejar cuidadosamente registrado su nombre, sexo, edad, estado, temperamento, hábitos, idiosincrasias y cuanto se pueda considerar de interés respecto a las peculiaridades de su fisiologismo; además debe consignarse la fecha en que principia a tomar el medicamento y sucesivamente anotar el número de tomas empleadas y los intervalos en que han sido ingeridas.

A medida que empiezan a presentarse manifestaciones no habituales en

su modo de ser, sea en sus sensaciones, en su mente, en sus movimientos o sea en los órganos, aparatos, tejidos, o especiales funciones, las irá anotando minuciosamente el individuo; con la mayor fidelidad, reseñará las molestias o trastornos que experimente, señalando las horas de su aparición, manera de presentarse, intensidad, duración, síntomas que precedieron, acompañaron y siguieron, así como las circunstancias que las modificaron, haciéndolas variar de forma, intensidad, sitio, etc. El Médico Director, recopilará en un registro especial para cada individuo, los síntomas y síndromes que se vayan recogiendo y al finalizar la experimentación, los seleccionará de modo científico, para que resulten provechosos los datos recogidos.

Centros de experimentación pura

Todo este cúmulo de circunstancias que deben requerirse de los experimentadores, lo imprescindible que es ver de cerca el curso de las manifestaciones sintomáticas y sindrómicas y la conveniencia de vigilar toda transgresión en el régimen a que han de estar sometidos, son razones poderosas que vienen en apoyo de la opinión que yo tengo sobre la alta conveniencia de crear centros de *Experimentación pura hahnemaniana*, donde los sujetos destinados a tales estudios fueran debidamente educados y preparados al efecto, recibiendo por ello como es justo la correspondiente remuneración.

Después de lo expuesto, creo convendréis conmigo, señores, que la Experimentación pura hahnemaniana, no es juego de niños, *sino obra colosal de sabios*, obra de importancia tan excepcional, que muy de deplorar es, que nuestras mejores capacidades médicas, que con interés tan plausible siguen los modernos descubrimientos científicos, no presten a esta obra ninguna atención, siendo así que quizá pocas de las modernas conquistas médicas son de tanta trascendencia como ésta, para aliviar los males de la humanidad enferma.

“*De poeta y de loco todos tenemos un poco*”, — reza el refrán — y yo añadido, “*que de soñadores*”. también. Yo he soñado, señores, algunas veces, en convertir a España en la Sede de la Experimentación pura hahnemaniana, dando por este medio, días de gloria a la Nación, además de grandes utilidades materiales, pues semejante Institución, especializada en trabajos científicos de una originalidad y eficacia extraordinarias cobraría rápidamente el universal renombre que en la actualidad detentan los centros de investigaciones médicas de Berlín y de París.

Convertir a nuestra patria en Sede de la Experimentación pura hahnemaniana, sería reverdecer glorias pasadas, pues si hubo una época en que pudo decirse “*que jamás se ponía el sol en los dominios del Rey de Es-*

paña" contribuiríamos a hacer florecer otra, en que se dijera, "*que donde quiera que alumbre el sol, se oyan himnos de reconocimiento a España*".

No creáis que tal cosa fuera una utopía, ni siquiera difícil de llevar a feliz realización, si profesionales de nuestra doctrina, partidarios y reconocidos a ella, se dispusieran a prestarle su cooperación y apoyo personal unos, moral y económico otros, todos su grano de arena para llevar esta idea a una próxima realidad.

Ojalá que pudiera mi sencilla sugestión prender en nobles pechos que me escuchan y me fuese dado encender en ellos el fuego de la emulación *pro Homeopatía* en el sentido antes indicado, continuando gloriosas tradiciones familiares, a fin de que jamás se marchiten laureles, que no hay por que reverdezcan sobre extrañas frentes.

Condiciones que hacen referencia al medicamento

Entremos ahora a analizar las condiciones que ha de reunir el medicamento, substancia, o droga que ha de ser sometida a experimentación, para averiguar sus ignoradas virtudes curativas.

La mencionada substancia, si es química, ha de ser de la mayor pureza, si es vegetal, ha de ser obtenida de buena procedencia siempre y recogida en la misma época del año, procurando sea ésta la de mayor actividad de la planta; si es de origen mineral u otro, exíjase también el mismo origen a fin de obtener en todo caso una substancia igual a sí misma dentro lo posible.

Se empleará exclusivamente una sola substancia para cada grupo de experimentadores y se procurará alejarse muy y mucho de las dosis reconocidas tóxicas, sobre todo teniendo en cuenta la alta conveniencia de evitar trastornos excesivos a los sujetos que sometamos a dichos estudios, pues no se ha de permitir ni por conciencia, ni por respeto a las Leyes que lleguen a producirse daños irreparables nunca, los que, por otra parte, son completamente innecesarios al fin que se persigue. Buena prueba de ello tenemos en las experiencias de los reexperimentadores norteamericanos, que a las órdenes del gran HERING, demostraron ser aptas las 30^a diluciones centesimales, y también las 100 y 200, obteniéndose de ellas asimismo los efectos puros de las drogas en el organismo del hombre sano.

Las referidas reexperimentaciones de los medicamentos que nos legara HAHNEMANN, dieron por resultado la comprobación de las Patogenias formadas por el Maestro, las que poco o nada tenían que objetar, pues los efectos obtenidos en Sajonia por HAHNEMANN, se repitieron con iguales características entre los norteamericanos algunos años más tarde; lo mismo ocurrió con las reexperimentaciones que se llevaron a cabo en Austria, algún tiempo después de la muerte de HAHNEMANN, por haberse

suscitado dudas acerca lo fidedigno de los datos principales de las patogenias originales. Ello dió lugar a constituirse una Sociedad para reexperimentar los medicamentos hahnemanianos cuyas comprobaciones fueron en absoluto las mismas que las de los norteamericanos, con la única diferencia en las austriacas, que por haber sido hechas sin la suficiente prudencia ocasionaron algunos serios percances, entre los mismos médicos reexperimentadores, por haberse figurado obtener resultados más demostrativos, usando dosis, que sin llegar a tóxicas ni mucho menos, fueron aun excesivas.

La hora aconsejada por HAHNEMANN como la mejor para tomar la substancia es la de acostarse, pues que a dicha hora queda el sujeto libre de las posibles impresiones y perturbaciones del estado de vigilia.

Las tomas del medicamento no deben repetirse a menudo, a fin de permitir a la primera desarrollar todo su efecto durante doce, quince o veinticuatro horas o más. Si al cabo de estas horas no produjo efecto ostensible, ni siquiera en la mente del sujeto, se repetirá la toma y así sucesivamente, hasta que aparezcan los primeros síntomas; en cuanto esto ocurra, debe abstenerse de repetir la dosis hasta tanto lo autorice el Director de la Experimentación, a fin de evitar, lo que yo llamo, la "INTERFERENCIA PATOGENETICA", esto es, que la acción de la segunda toma, por su efecto sobre el organismo que me atrevería a calificar isopático, o sea, en sentido igual y no semejante a la acción patogenética de la primera toma, por ser la segunda la repetición de la primera, pudiera neutralizar la acción de ésta, o cuando menos enmascarar los resultados puros que se persigue obtener de la droga en estudio.

Como precaución que en ningún caso debe desatenderse, es la que nos hace HAHNEMANN de no emprender nunca ninguna experimentación en épocas de epidemias, pues en la mayoría de ellas, los seres en general, por causas aun no conocidas hallanse en un estado de receptividad exagerado a la acción de los modificadores de toda especie, del fisiologismo humano.

Condiciones que se refieren al registro de los síntomas obtenidos

Corresponde ahora ocuparnos del tercer grupo de condiciones en que dividí las que ha de reunir una buena experimentación pura, y que recordaréis lo constituyen la anotación de los síntomas, su registro y su justipreciación. Esta parte corresponde por completo al Médico Director de ella, quien a medida que recibe las listas registros de síntomas de cada sujeto experimentador va reuniendo en un mismo grupo todas las correspondientes al mismo medicamento, ordenándolas según la pauta siguiente empleada por el mismo HAHNEMANN.

Primero: *Síntomas generales*, esto es, los indeterminados más frecuentes, que por referirse a sensaciones generales no cogen en los grupos de localización establecida por HAHNEMANN y que es como sigue:

Síntomas referentes al sueño: síntomas febriles, y mentales.

Vienen luego los síntomas locales en el orden siguiente: de la cabeza, de los ojos, oídos, nariz, cara, etc.

Después síntomas del aparato digestivo: boca, faringe, esófago, estómago, y sus perturbaciones funcionales.

Luego trastornos locales del abdomen y perturbaciones funcionales del mismo con los síntomas del ano, perineo, órganos génitourinarios de ambos sexos.

A seguido síntomas del aparato respiratorio, laringe, pecho, con los síntomas de la tos.

Aparato circulatorio con sus trastornos,

Luego síntomas del cuello, lomos, miembros superiores, miembros inferiores, manifestaciones de la piel, cuero cabelludo, y síntomas del tronco.

Patogenias hahnemánianas y justipreciación de síntomas

Reunidos bajo los referidos epígrafes todos los datos recogidos de los experimentadores, añadiendo a estos síntomas y síndromes que se hayan manifestado en los diversos casos de envenenamiento fortuitos o intencionados, si los hay conocidos originados por la substancia en estudio, con más los hechos clínicos que por venir precedidos de comprobaciones seculares y bien observadas se aceptan a formar parte de nuestros datos, con todos los cuales convenientemente agrupados bajo los epígrafes hahnemánianos, correspondientes, se forma la correspondiente patogenia hahnemániana, que definiré diciendo:

Las patogenias son el conjunto de síntomas y síndromes obtenidos de la Experimentación pura, de casos de envenenamiento, y de positivas curaciones.

Como se comprenderá, la Experimentación pura, como antes dije, no puede en modo alguno suministrarnos la totalidad de síntomas posibles de ser desarrollados por el medicamento objeto de ella en el organismo humano, entre otros motivos, por el muy importante de no sernos permitido llevar las experimentaciones homeopáticas al extremo de provocar graves trastornos en los experimentadores sometidos a la misma.

Esta circunstancia ha sido aprovechada por nuestros detractores, que han querido ver en ella un defecto capital de nuestras patogenias, por el cual pretenden desprestigiar nuestra doctrina, so pretexto de encontrar en las referidas patogenias ciertas lagunas, inexistentes en realidad, pero que según sus profecías, debían restar toda la posible eficacia de las mis-

mas. Contra esto podríamos oponer razones tan poderosas como convincentes que probarían todo lo contrario, pero como tales consideraciones se apartarían del objeto de mi peroración me limitaré a dejar consignado que después de 138 años de lucha homeopática y reiteradas comprobaciones clínicas, nuestra Terapéutica sigue su marcha ascendente, llevando como trofeo atados a su carro triunfal los despojos de las más variadas hipótesis y teorías, dimanadas de otras escuelas médicas.

Algunos califican, por otra parte, de fárrago indigesto, cuando no de charada sin solución, el cúmulo de síntomas recogidos por medio de la Experimentación pura, y consignados con metódica recopilación en el "*Tratado de Enfermedades crónicas*" de HAHNEMANN, y otros. Claro está, que si para hacer una buena indicación de *Arsenicum album*, pongo por caso, fuera preciso recordar sus 1,250 síntomas: para prescribir *Calcarea carbonica* sus 1,631 y para indicar *Lycopodium* tuvieran que saberse sus 1,608 y así de otros medicamentos no fuera posible que ningún ser humano, en homeopatía, llegara a estar capacitado jamás.

Afortunadamente, esto no es así y al que tal esfuerzo de memoria se creyera obligado a hacer, bien merecería que se le aplicara la última parte de aquel conocido epigrama: "*Haz también entendimiento que te costará lo mismo*".

Para penetrar en el conocimiento de las patogenesis, después de un estudio concienzudo, constante y atento, solo se requiere BUEN CRITERIO.

El buen juicio hace que ante nosotros surja el GENIO del medicamento, que a conciencia hemos estudiado, GENIO, que lo hace inconfundible con otro, y el médico homeópata conocerá el medicamento como el buen fisionomista conoce entre mil a una persona, no porque pueda precisar todos los más nimios detalles de su ser e indumentaria, sino porque recuerda algunas particularidades salientes, por las que aquella persona se diferencia de todas las demás. Nunca ha podido nadie describir con precisión el aire de fulano, el garbo de zutano y sin embargo, existen y son la exteriorización de los movimientos especialmente individualizados que el alma imprime a cada uno por este "aire personal" nos distinguimos unos de otros a primera vista. Cosa parecida sucede asimismo con las patogenesis de los medicamentos.

Todo ello es debido a que la ONTOGNOSIA, (del griego, *onto* ser *gnosis* conocimiento) o sea el conocimiento del ser, no exige una exacta y minuciosa ONTOGRAFIA de *onto* (ser) *grafos* (descripción) o sea descripción del sujeto. Esto es exactamente lo que ocurre con las patogenesis. ¡Conózanse, aunque no puedan describirse! *Esto es todo*.

El homeópata estudioso llega a ver claro el GENIO del medicamento y esto le basta en la mayoría de casos, si bien otros requieren más detenido trabajo de comparación. Por consiguiente, el "GENIO" del medicamento

es la imagen interna de conocimiento, sintetizada por algunos síntomas y síndromes característicos que se recuerdan sin gran esfuerzo.

En definitiva, *el genio del medicamento*, es al igual que "el ojo clínico" una especial intuición, fruto del estudio continuado, y de una dilatada práctica de los conocimientos adquiridos.

Sólo en casos excepcionales por lo muy genérico de los síntomas que se han recogido, le es preciso al homeópata desentrañar por sí mismo las características de la patogenesia, pues no faltan obras que con carácter didáctico, facilitan estos estudios, resolviendo sus dificultades; FARRINGTON, NASH, ESPANET, CHIRON, JOUSSET, etc., etc., y hasta los repertorios homeópatas nos dan muy adelantado el trabajo.

Pasando a otro género de consideraciones, os diré que no es aventurado suponer, que ajustándose a las reglas que es preciso seguir para proceder a una buena Experimentación pura, las circunstancias a ella anejas, y la acción de diferentes modificadores del fisiologismo humano sobre cada experimentador, durante los largos días que pueda prolongarse etc., etc., han de dar lugar a la aparición de síntomas y molestias de tal naturaleza, que ni el mismo Director de la Experimentación pueda determinar, si son síntomas patogénéticos, o solo aprensiones o espejismos engañosos producidos por una predisposición histérica del sujeto.

En resumen, esto significa, que no se pueden recoger como buenos y de utilidad todos los síntomas que los sujetos proporcionen, sino que se ha de proceder a hacer de ellos una buena clasificación, recogiendo unos y no dando importancia a otros.

Para que un síntoma tenga derecho a formar parte de las patogenesias, por haber sido reputado importante o característico, ha de haber sido observado tres o cuatro veces por el mismo individuo, y a parte también por otros experimentadores que lo sientan aparecer sin saber que están siendo objeto de observación para la misma substancia ensayada.

Después de reunir las anteriores condiciones, se comprueba aquel síntoma aplicando la propia substancia que lo ha producido en los enfermos que presenten síntomas semejantes, y a poder ser se comprueba reiteradas veces, y solo después de tomar tales precauciones se da el "Placet Homeopático" a un síntoma observado. Placet homeopático, quiere decir hacer a aquel síntoma susceptible de entrar a formar parte de las patogenesias. Sólo procediendo así se ha logrado espurgarlas de lastre inútil, y poder tener en ellas un conjunto ubérrimo, de indicaciones prácticas, de éxito sorprendente junto al enfermo que nos consulta.

Las patogenesias son el Código de la ley fundamental de la Homeopatía

La *Experimentación pura hahnemaniana*, es el PRIMER FUNDAMENTO de la doctrina homeopática, porque sus consecuencias en las *patogenesias* son el código de la ley fundamental de la Homeopatía, esto es, la *Ley del Similia*.

Voy a permitirme una aclaración. Acabo de decir que la *Ley del Similia* es la Ley fundamental de la medicina homeopática, porque hasta hoy sólo la Homeopatía la ha reconocido y conscientemente practicado, pero en rigor, como toda ley natural, cual la de la gravedad, gravitación universal y otras, es regla y norma constante e invariable de los hechos, y por tanto ejerce su ministerio siempre, sin derogación de facultades, aunque el hombre la desconozca.

La *Ley de los Semejantes*, enunciada por el Maestro, por medio de su ya célebre frase *Similia, similibus curantur*, es la única Ley que rige todas las curaciones logradas por medios humanos. Conscientemente, los homeopatas, se ajustan a sus indicaciones; inconscientemente se ajustan a ella los prácticos de las escuelas médicas; lo mismo da. La ley se cumple siempre, y ello estoy dispuesto a probarlo a quien quiera en la medida de mis conocimientos.

La Experimentación pura hahnemaniana además de ser el fundamento del Código de nuestra Ley (Las Patogenesias) ha revelado al hombre enseñanzas terapéuticas de trascendental importancia.

Ellas nos demuestran que hay medicamentos cuya acción específica se manifiesta por síntomas semejantes a los de las enfermedades agudas; otros en cambio estereotipan las dolencias crónicas. Así, en general, tenemos *Aconitum*, *Belladonna*, *Gelsemium*, *Ferrum phosphoricum*, *Ipecacuanha*, etc., etc., para no citar más que algunos, que preferentemente representan los estados morbosos agudos, al par que *Calcarea carbonica*, *Aurum metallicum*, *Phosphorus*, *Natrum muriaticum*, *Lycopodium*, *Causticum*, etc., caracterizan los estados morbosos crónicos.

Por medio de la Experimentación pura, se ha descubierto también, que los medicamentos en su actuación, manifiestan preferencias por diferentes lados del cuerpo, hecho este que la Ciencia no está aún capacitada para explicar cual sea su fundamento. Así vemos a *Bryonia* atacar más frecuentemente el lado derecho; *Chelidonium* ataca también el propio lado pero con preferencia la parte superior, o sea hígado, tórax, cara, frente y cabeza; *Sanguinaria*, afecta también el lado derecho de la cabeza y frente; en tanto *Rhus toxicodendron*, *Lachesis Spigelia*, *Cactus grandiflorus*, *Kalmia*, *Natrum sulphuricum* actúan sobre todo en el lado izquierdo.

De las patogenesias hemos sacado enseñanzas, que si bien son admirables, parecen por demás paradójicas: así hemos podido conocer el valor de ciertos síntomas que podríamos calificar de *contradictorios* y que por su misma originalidad, quedan más grabados en la mente, cual ocurre con el síntoma "*Boca seca sin sed*", de *Pulsatilla*; y el de "*Boca húmeda con sed intensa*" del *Mercurio* y *mercuriales*, y el no menos especial y "*tan especial como grave*", el *enfermo presenta una frialdad cadavérica por toda la superficie del cuerpo y a pesar de ello pretende continuamente desabrigarse, arrojando lejos de sí las cobijas de la cama*", síntomas peculiares del Alcanfor (nuestra *Camphora*), en los períodos más graves de los estados infectivos: también tenemos aquel, que caracteriza las tristezas infinitas especiales de *Ignatia* y *Sepia*, "*tristezas que se agravan por los consuelos*".

Le debemos también a la Experimentación, el conocimiento de algunos *medicamentos que atacan preferentemente ciertos tejidos*. Así tenemos en *Bryonia*, un remedio muscular, sinovial y de mucosas; en *Aconitum*, uno vascular con determinaciones generales; en *Nux vomica*, un medicamento de centros nerviosos con determinismos gastro-hepáticos-intestinales; en *Phosphorus* un remedio del lado izquierdo de los pulmones.

Medicamentos hay que *afectan ciertos tejidos con exclusión de otros*, así los tenemos, de *marcada acción específica sobre los huesos*; tales son las *Calcareas: carbonica, acetica, phosphorica, sulphurica, y arsenicosa*; los *Mercuriales: Mercurius solubilis* de HAHNEMANN, *corrosivus, yodatus, vivus*, etc. con más el *Phosphorus Aurum, Aurum muriaticum*, etc., etc., que se manifiestan con tal variedad de síntomas que van desde la periostitis traumática hasta las caries y necrosis más inveteradas y rebeldes a todos los tratamientos locales que ninguna acción ejercen sobre el organismo para producir la reacción que necesita contra las causas morbosas que le han atacado.

Manifiestan otros remedios, su predilección específica, *sobre los tejidos fibrosos y ligamentos articulares*, remedando de modo particular las diferentes variedades de los *estados reumáticos, agudos, subagudos o crónicos*, que hallan en nuestro *Ledum, Ruta graveolens, Natrum phosphoricum, Kalmia, Spigelia, Rhus toxicodendron, Apis mellifica, Bryonia, Causiticum*, etc., medios de ser convenientemente remediados.

Otros hay, que demuestran *una marcada acción sobre la sangre*, en la que producen las más variadas perturbaciones, unas veces respecto a su circulación, otras a su composición; alterándola en su crisis, fruidificándola, al punto que se extravasa con tal facilidad y abundancia, que llega en ocasiones a poner en grave peligro la vida, o ya sea por *lesiones vasculares* que hacen muy friables a las tunicas de las venas y arterias; en otras circunstancias, *la sangre se pone séptica* a extremos insospechados,

estados todos estos en que casi es imposible obtener la curación sin las hermosas armas homeopáticas esgrimidas según los cánones de nuestra doctrina, a tenor de una buena individualización del medicamento y ordenado en espaciadas dosis según los casos.

Varios son los remedios apropiados a estos estados contándose entre ellos: *Ledum*, *Mercurius*, *Phosphorus*, *Natrum muriaticum*, *Ipecacuanha*, *Millefolium*, *Secale cornutum*, *Arsenicum album*, *Baptisia tintorea*, *Lachesis*, *Crotalus horridus*, etc.

Mejorías y agravaciones

Otro capítulo, también desconocido de las otras escuelas médicas, es el referente a las *mejorías y agravaciones*, capítulo que por sí solo bastó, a inmortalizar al barón de *Boeninghausen*, discípulo predilecto de nuestro Maestro. Las circunstancias de *agravación o mejoría*, bastan muchas veces para rechazar o aceptar un medicamento que por otras particularidades parecía estar muy indicado.

Estos caracterizados síntomas de *agravación o mejoría*, son tan dignos de ser tenidos en cuenta, que ningún homeópata se decidirá a dar *Arsenicum album*, a un enfermo que presente alivio manifiesto por las aplicaciones frías, así como tampoco ordenará *Secale cornutum* (cornezuelo de centeno) a quien se alivie marcadamente por las aplicaciones calientes, pues saben que en las respectivas patogenesias de estos dos medicamentos, se consigna *alivio por las aplicaciones frías en Secale y por las calientes en Arsenicum*.

"La necesidad imprescindible en el enfermo de encogerse y apretar el abdomen con sus manos", caracteriza los dolores intestinales de *Colocynthis*; en tanto que, en los casos que precisan *Belladonna*, "el enfermo no puede soportar la más ligera presión en el abdomen".

Los manjares y bebidas fuertes que alivian a los enfermos que necesitan *Pulsatilla* y *Secale cornutum* agrayan a los que les conviene tomar *Arsenicum album* y *Nux vomica*.

Por medio de la Experimentación pura hahnemaniana, hemos descubierto también que las substancias reputadas inertes por todas las escuelas médicas no homeopatas, sometidas previamente a las trituraciones del gran químico Samuel HAHNEMANN, dejan de ser tales inertes y nos dan síntomas de inapreciable valor en el tratamiento de graves estados morbosos. *El oro, la plata, el platino, el carbonato de cal, el Escopodio*, etc., han desarrollado sorprendentes virtudes curativas, por ejemplo: *el oro*, metal por la adquisición del cual tanto se afanan los humanos y cuya pérdida ha conócido innumerables veces al suicidio a muchos, es uno de los remedios indicados para curar la *manía suicida*, unida a las especiales

características de tal substancia manifestadas en las experimentaciones puras.

La plata, asimismo causante en el mundo del frenesí que su adquisición produce, cura asimismo un estado psicopático caracterizado por una inquietud extraordinaria.

El platino, uno de los más valiosos metales conocidos, presenta entre otros trastornos mentales, el orgullo y altanería insoportables, con desmedida egolatria, cuyas perturbaciones, con la referida substancia pueden ser curadas. Asimismo tenemos *la Calcareo carbonica*, el vulgar carbonato cal, que se caracteriza por el carácter blando y bonachón, con excesiva sensibilidad al aire frío, diversos sudores especiales y ciertas otitis medias supuradas crónicas, que si van acompañadas de los otros síntomas que distinguen este medicamento, curan pronto y bien.

Modernamente, el estado coloidal de los metales, ha descubierto *fraccionariamente*, a la escuela médica secular, lo que hace más de una centuria los homeópatas sabían por las enseñanzas de su admirado Maestro; sin embargo todavía son ignoradas las estupendas virtudes curativas de muchos de nuestros medicamentos, que no admiten el estado coloidal, tales *la Sílicea, Lycopodio, Apis mellifica* y *Lachesis*; éste último, que es el veneno de la serpiente *Lachesis Trigonocéfalus*, como descubrimiento *sensacional*, de aplicación terapéutica, lo publicaba hace tiempo un periódico de esta corte. En carta abierta fué impugnada tal aseveración, puesto que yo podía afirmar que en los botiquines de todos los homeópatas del mundo, se halla tal substancia desde hace más de cien años y es cosa corriente en prescripciones. Aún espera, este modesto homeópata, la rectificación, de la cual, por otra parte, nunca más me he vuelto a preocupar. Cosa parecida está ocurriendo con *Apis mellifica*, el veneno de la abeja, remedio que según parece "*ahora se ha descubierto*", después de más de un siglo de usarlo a diario los homeópatas.

En fin, fuera cosa de nunca acabar, la reseña de todas las particularidades que nos ha revelado la Experimentación pura hahnemaniana, que son para el homeópata de un valor inestimable, puesto que le enseñan a *precisar e individualizar las indicaciones*, cosa absolutamente indispensable en homeopatía, y que solo puede hacerse, no perdiendo de vista las patogenesias.

No es lo mismo "prescribir" que "curar"

Como ejemplo, antes de dar por terminada esta conferencia, pondré ante vuestra consideración, una caso frecuente en la práctica, de *reumatismo inflamatorio agudo*.

El enfermo, pongo por caso, presenta una intensa inflamación en am-

bas rodillas, que aparecen rojas, lustrosas y tan sensibles al tacto, que se asusta de que se le acerquen, por temor al menor contacto con la parte enferma. Siente dolores agudos casi insoportables, tiene fiebre, sed, lengua saburral, insomnio y estreñimiento.

Con diagnosticar el caso de ataque de *reumatismo articular agudo* sobrar  toda otra exploraci3n, incluso sobrarán, si me apur is, *las dos rodillas*, pues no teniendo que precisar otros síntomas, lo mismo diera que en ellas radique el mal, como en cualquier otra parte del cuerpo, *para prescribir por el solo nombre de la enfermedad, de espaldas a las patogenesisias, UN ANTIRREUMATICO.*

Tened en cuenta, sin embargo, *que prescribir, no es precisamente curar y para curar, no hemos de perder de vista jams al enfermo; procedamos pues a un interrogatorio, pacientemente detallado.*

El paciente nos dice: *que sus dolores aumentan al menor movimiento*, cosa está que a muchos no sorprenderá desde luego que parece ser circunstancia aneja a todos los dolores reumáticos articulares agudos; más siguiendo nuestra exploraci3n clínica, *notamos que el enfermo, a pesar de que asegura que el movimiento aumenta sus dolores, se mueve al parecer más de lo conveniente, y lo explica diciendo, que realmente al empezar a moverse, en sus articulaciones el dolor aumenta, pero que se ve al movimiento compelido, a causa de un gran frenesi, que le invade a tenor del aumento de su dolorimiento articular, producido y exacerbado precisamente por el reposo.* De lo cual deduce el médico home3pata, que si bien es cierto que el dolor se agrava al empezar a moverse, luego se calma la pasajera exacerbaci3n y por el movimiento se le alivia a seguido el dolor y la inquietud interna que con el reposo se la hacía más intolerable que el mismo dolor.

Síntomas parad3jicos los llamarán aquellos que ignoran que un cierto número de experimentaciones hahnemanianas los han producido y como esta modalidad va patogenéticamente unida a un grupo de síntomas característicos de *Rhus toxicodendron* (Zumaque venenoso) administr nle a la 30, 100, 6 200 centesimal según los casos, aliviar  al enfermo.

Analicemos la anterior indicaci3n y aclaremosla con un nuevo dato.

 Por qué no fué *Bryonia* el medicamento administrado, siendo así que según rezan algunas obras de Homeopatía ella es, por excelencia el remedio que tiene más agravaci3n por el movimiento? A lo que he de decir que no basta mirar, hay que saber ver y distinguir; en *Bryonia* el movimiento causa tal agravaci3n, por lo que el enfermo guarda por larguísimos espacios de tiempo la misma posici3n y no presenta ninguna inquietud que le obligue a moverse. *Bryonia no es un remedio inquieto*, decimos los home3patas, significando con ello, que nos hallamos tan compenetrados con las patogenesisias, que por los síntomas consignados a cada

medicamento, damos a éste un carácter ontológico y hablamos de sus poderes patogénéticos, como de cualidades inherentes a un ser real.

He aquí esquemáticamente explicado el proceso de indagación homeopática de los hechos patogénéticos, sirviéndonos de base de comparación, los síntomas que acusa el enfermo, desarrollados en él por los agentes morbosos de actuación fortuita, con los que voluntariamente se provocaron en los experimentadores haciéndoles ingerir repetidas dosis de *Rhus toxicodendron*; si bien para no extenderme demasiado, suprimo el detallar una porción de síntomas concomitantes, que justificarían nuestra elección de *Rhus*, no siendo el menos importante ni despreciable el que nos señalaba en la rodilla izquierda, todo presentaba peor aspecto, el dolor, la hinchazón y la mayor exacerbación de sus síntomas locales, lo cual es otra de sus indicaciones, ya que tiene preferencia por el lado izquierdo del cuerpo, a la inversa de *Bryonia* que la tiene por el derecho, como recordareis os dije con anterioridad.

Si un enfermo presenta fiebre alta, con calor seco de la piel, excesiva inquietud que le obliga continuamente a moverse, acompañada de ansiedad e incluso de temor a la muerte a veces, no se le dé otra cosa que *Aconitum*, pues sólo éste es el remedio que lo ha de curar; pero si acompañando los síntomas fiebre alta, calor general del cuerpo, con sudor en las partes cubiertas, y en lugar de inquietud y desasosiego hay marcedo amodorramiento, no será *Aconitum* que le curará y habrá que pensar entonces en *Belladonna*, *Ferrum phosphoricum*, u otros medicamentos según las demás indicaciones características que se presenten.

En Homeopatía, tener fiebre, poco significa; es preciso conocer los síntomas que la preceden, acompañan o siguen, de lo contrario, como nosotros tratamos enfermos y no enfermedades, el nombre del síntoma o estado patológico nada nos dice por su carácter genérico; pues las mismas palabras pirexia e hiperpirexia, son síntomas genéricos, manifestados por muchos enfermos y son propios de bastantes substancias que en su experimentación las han producido, no nos conducen por sí solas a ninguna acertada elección de medicamento.

Para nuestros remedios no puede haber ni suplentes, ni substitutos; hay sólo semejanzas patogénéticas, que la clínica corrobora de modo maravilloso y por ende, sólo hay indicaciones específicas. De lo contrario, apartándonos de las enseñanzas que nos ha dado la Experimentación pura hahnemaniana, careceríamos de base científica racional para la prescripción terapéutica.

El tema que mis compañeros del "Instituto Homeopático y Hospital de San José", me han señalado, esto es, "*La experimentación en el hombre sano, como primer fundamento de la Medicina homeopática*" ofrece todavía abundante materia para ser debidamente desarrollado, pero todo

ha de tener su fin, incluso, temo lo tenga vuestra benévola atención, que lleno de reconocimiento, en tanto aprecio.

Saludo efusivamente a esta selecta concurrencia que con su presencia me ha honrado. Distinguidas damas, atentos caballeros, vuestro interés por la doctrina homeopática merece mi parabién. Recibid tan cordial como me lo inspira mi amor por ella; amor y entusiasmo que con los años siento crecer. Estimados compañeros. *Grande será la Homeopatía en Madrid*, porque así os lo habéis propuesto, y el querer es poder, en todas las iniciativas humanas, cuando al frente de un movimiento se hallan capacidades como las vuestras y la META ES UNA OBRA GRANDE, tan grande y tan noble, como es el bien de la humanidad enferma y la gloria y el honor de aquel, que supo encauzar la medicina por los derroteros de la verdad, auxiliado por la divina gracia. "*Desde el cielo HAHNEMANN os bendice. Su bendición será vuestro triunfo*".

He dicho.

Grandes aplausos terminaron la brillante conferencia del Dr. Balari, que fué presidida por el Dr. Castro Pascual, Catedrático de Microbiología de la Facultad de Farmacia de Madrid, y Académico de la Real de Medicina y es digno de notar que entre la selecta concurrencia se notaban además de la totalidad de los médicos homeópatas de Madrid, prestigiosos compañeros alópatas que sin duda por su amplio espíritu de investigación quisieron aprovechar esta ocasión para penetrarse de los fundamentos científicos de la Homeopatía, actitud desde luego más digna que la de criticarla sin conocerla.

La prensa diaria de Madrid, ocupóse de dicha conferencia, y no faltaron elogios merecidísimos al Dr. Balari, así como la publicación de fotografías en gran tamaño del acto. Como muestra de la impresión causada tomamos del diario *Informaciones*, el siguiente párrafo, con el que finalizamos esta nota:

"Hagamos resaltar ante todo que la impresión que produjo el Dr. Balari, fué una impresión de maestro. Todos sus términos, todo su lenguaje, todas sus definiciones, todo el bagaje de conocimientos y de ideas propias, constituyen una lección magistral."

Nuestra felicitación al Dr. Balari.

LA REDACCION

Congreso Homeopático de México

Este gran Congreso Homeopático Internacional es conmemorativo del Centenario del Primer Congreso de Homeopatía que presidió Hahnemann en Cöthen

Se celebrará en la ciudad de México en 10 a 16 de agosto de 1929

Noticias particulares recibidas de México nos permiten afirmar que este Congreso será una de las mayores manifestaciones homeopáticas realizadas en el mundo hasta la fecha, pues al acierto y actividad de sus organizadores se añaden una serie de circunstancias concomitantes que aseguran el pleno éxito.

Fecha del Congreso: 10 a 16 agosto 1929

Desde luego la fecha de celebración del Congreso es uno de los mayores aciertos. Felicitamos cordialmente al Dr. E. R. Galhardo, de Río Janeiro, por ser él quien indicó la oportunidad de elegir esta fecha, aceptada desde luego por los homeópatas mexicanos muy de buen grado, por ser, según frase del Dr. Higinio G. Pérez, *fecha de oro*, que debiera grabarse en la mente y en todos los edificios que publican las glorias de HAHNEMANN.

Finalidad próxima del Congreso

Desde luego fomentar el verdadero compañerismo internacional estrechando los vínculos fraternales que unen a todos los homeópatas del mundo, y tratar principalmente dos puntos de gran trascendencia para la Homeopatía: 1.º Unificación de la doctrina en Homeopatía y 2.º Medios de propagarla.

Uniformidad de criterio y de acción harán efectivo el anhelo de todos los homeópatas, facilitando la difusión universal de la Homeopatía, por ser ésta un bien humanitario y representar el triunfo de la Verdad en Medicina.

Invitación a todos los colegas homeópatas

La "*Liga Homeopática Mexicana*" invita cordialmente a todos los colegas homeópatas del mundo al Congreso Homeopático que se efectuará del 10 al 16 de Agosto en la capital de Méjico.

A la vez les suplica den aviso de su venida y de los trabajos doctrinales y científicos que intenten desarrollar, con el fin de ir preparando el programa.

Las lenguas oficiales serán *el español, el francés y el inglés*.

Para todo informe dirigirse por ahora a la Escuela Libre de Homeopatía, 1.ª calle de Santa Lucía, n.º 8, Ciudad de México.

Los homeópatas mexicanos

Es tal el entusiasmo que el Congreso ha despertado entre la mayoría de los homeópatas nacionales, que se aprestan a presentar sus trabajos a la Comisión científica nombrada al efecto, y todos los que merezcan especial aprobación, serán traducidos al inglés o al francés para presentarlos impresos al Congreso con el fin de que los colegas extranjeros puedan llevarse algún recuerdo de la labor de los nacionales.

Los homeópatas extranjeros

Nos complace manifestar que uno de los primeros médicos homeópatas extranjeros, que con mayor entusiasmo ha trabajado para el éxito del Congreso de México, ha sido el Dr. Roy Upham, conocidísimo en el mundo médico-homeopático por sus grandes dotes de organizador siempre al servicio de la Homeopatía. Es Presidente de la «Homœopathic Medical Society», de Nueva York, y ha sido presidente de la «International Homœopathic Council» y de la «International Homœopathic League», asistiendo a los Congresos de Florencia, Barcelona, Rotterdam, París, Londres, etc.

El «Instituto Homeopático do Brazil» nombró en sesión oportuna como delegado que le represente al Dr. Alberto Seabra, al que seguramente acompañarán algunos compañeros brasileños más, y en España, precisamente uno de los acuerdos a tomar en el *I Congreso Nacional de Homeopatía* próximo a celebrarse en Madrid es la de nombrar los delegados que la representen y obtener una película para que éstos la proyecten en el Congreso de México como homenaje a los compañeros de la nación hermana.

Quedan inscritos ya para el Congreso...

Las últimas noticias recibidas de México se remontan a Marzo, y ya en esta fecha quedaban anotados como Congresistas que personalmente desean asistir al Congreso de México, los siguientes:

Dr. Roy Upham, M. D., F. A. C. S.	New York.
» E. C. Tuinzing	Rotterdam.
» Fergie Woods	Londres.
» Kaviac.	Zagreb (Yugoeslavia).
» André Rouy	París.
» Paul Chiron	París.
» Mõuezy-Eon	París.
» René Allendy	París.
» Heinrich Meng	Stuttgart.
» Werner Cristian Simonis . . .	Hamburgo.
» Augusto Vinyals	Barcelona.
» Miguel Balari	Barcelona.
» Alberto Seabra	Saõ Paulo (Brasil).
» Jassa Ram Kali Mandi. . . .	Multan City, India.
» Juan Antiga	Habana.

Colombia, Puerto Rico, Guatemala y San Salvador no han designado aún a sus representantes.

Alojamiento: Hotel Regis

El Hotel Regis es el alojamiento destinado a los homeópatas extranjeros, pues este hotel es uno de los mejor situados, casi en el centro de la ciudad y en la avenida más hermosa que conduce al Castillo de Chapultepec, residencia del Poder ejecutivo de la nación. (Sabido es que el Bosque de Chapultepec es uno de los más hermosos del mundo, ya que sus árboles milenarios causan la admiración de todos los que por vez primera los contemplan.)

Las sesiones se celebrarán en el hermoso Teatro Regis, del propio hotel, de suerte que los señores congresistas no tendrán más que pasar de su alojamiento al Teatro sin molestia alguna. El señor Palacio, gerente del hotel, ha ofrecido reservar las mejores habitaciones para los congresistas. Desde luego cuenta este hotel con baños de todas clases, restaurant, teatro, etc.

Monumento a Hahnemann

En 11 de agosto de 1929, al siguiente día de inaugurado el Congreso de México, se efectuará una gran manifestación por todos los congresistas en honor del gran HAHNEMANN, a cuyo efecto se trasladarán a la antigua Plaza del Carmen (hoy Plaza del Estudiante) para contemplar el Monumento a Hahnemann que hoy se levanta en el lugar indicado.

Recordemos que este monumento figuró primero en el local de la Escuela Libre de Homeopatía, cuyo infatigable director y fundador es el Dr. D. Higinio G. Pérez que fué quien lo costeó y que es obra del Dr. T. Alvarado, hijo de la Escuela Libre y Profesor en la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Miscelánea

Exposición Internacional de Barcelona

Próxima a inaugurarse esta grandiosa manifestación internacional de Arte y de Industria, nos complacemos en anunciar a nuestros lectores, y en especial a los Miembros de la «Liga Hispano-Americana Pro-Homeopatía», que son ya muchos los médicos homeópatas que nos han manifestado sus deseos de visitar Barcelona, con motivo de esta Exposición. Entre ellos haremos especial mención de los doctores siguientes:

Dr. Higinio G. Pérez, de México, el Apóstol de la Homeopatía mexicana y Presidente del Congreso Internacional de Homeopatía que ha de celebrarse en la citada ciudad del 10 al 16 de agosto de 1929. Probablemente vendrá antes del Congreso, y de no permitirlo el abrumador trabajo que de él depende, después.

El Dr. Alberto Seabra, de Sao Paulo, uno de los médicos homeópatas brasileños más eminentes, profundo pensador y escritor notabilísimo, de cuya personalidad hemos de ocuparnos extensamente, así como de sus obras y conferencias, que han despertado siempre en el mundo médico el mayor interés, nos honrará también con su visita.

El Dr. Pierre Schmidt, de Ginebra, conocidísimo por su actividad y entusiasmo genuinamente hahnemanianos; el Dr. Paul Ferreyrolles, médico consultor de «La Bourboule» (Francia) y un gran número de colegas españoles.

Debemos hacer mención, por su importancia, de la anunciada visita de una caravana compuesta de un centenar de médicos homeópatas norteamericanos, que llegarán a Barcelona a mediados de julio, y va sin decir que la «Liga Hispano-Americana Pro-Homeopatía» hará todo lo posible para hacerles grata su estancia en la Ciudad Condal, a la par que organizará en su honor algunos actos y festejos.

«Société Française d'Homœopathie»

En 14 de enero del año que cursa, el Dr. Pichet, Presidente saliente de la Sociedad, dió posesión a los nuevos cargos de la Junta directiva de la prestigiosa «Sociedad Francesa de Homeopatía», y en un breve y elocuente discurso hizo el resumen de las tareas llevadas a cabo el finido año, dedicó sentidas frases en honor a los compañeros fallecidos en el pasado año y ensalzó, cual es costumbre, las buenas dotes del nuevo Presidente.

JUNTA DIRECTIVA PARA 1929

<i>Presidente.</i>	Dr. J.-P. Tessier.
<i>Vicepresidentes.</i>	Dr. Mondain y Dr. Mourlon.
<i>Secretarios generales.</i>	Dr. Conan y Mr. Delpech.
<i>Secretarios de sesiones.</i>	Dr. Rouy y Dr. Kolitsch.
<i>Tesorero</i>	Mr. Lambert.

Para dar idea de la importancia que tiene esta Sociedad, bastará consignar que consta actualmente de 40 miembros titulares médicos homeópatas, 9 miembros farmacéuticos homeópatas, 44 corresponsales nacionales y 26 extranjeros. Figuran, además, como miembros honorarios: el Dr. Toffier, de Tours; Dr. Higinio G. Pérez, de Méjico, y Dr. Miguel Balari, de Barcelona.

Felicitemos a la nueva Junta directiva, y en especial al doctor Tessier, su Presidente, convencidos del gran impulso que ha de dar a dicha entidad, de la que fué ya Presidente en el período 1914 a 1920, y que goza de generales simpatías no sólo entre los colegas franceses, sí que también entre los extranjeros, pues es de todos muy conocida su actuación, siempre brillante en bien de la Homeopatía, en los Congresos internacionales de Rotterdam, París, Barcelona y Londres, y recientemente en el de Stuttgart.

Nuestra enhorabuena al digno Presidente Dr. Tessier y a la prestigiosa *Société Française d'Homœopathie*.

“Associazione Omiopatica Italiana”

El Dr. Ugo Tosi, de Arezzo, secundado por los Dres. Alberto Celli, Carlo Cenerelli, Giulio Gaiter, Silvio Gaiter, Gino Pomello Chinaglia y Odo Tosi, y el ingeniero Ezio Garroni, han constituido el *Comité Fundador* de esta Asociación Homeopática, convencidos de que Italia no puede permanecer indiferente ante el progreso incesante de la Homeopatía en todos los países y la absoluta necesidad de «reavivar el espíritu de propaganda de los médicos homeópatas italianos, que se revela en sus conferencias y los escritos de vulgarización y defensa de la Doctrina».

«Esta mayor actividad — dice el Dr. Tosi — es debida en gran parte al inusitado interés que la doctrina hahnemaniana ha despertado progresivamente en la escuela médica dominante, al extremo de que ilustres profesores universitarios orientan hacia ella sus enseñanzas.

»Estas conquistas proporcionan íntima satisfacción, mas también impulsan al cuerpo médico homeopático a nuevos y graves deberes. Y habiendo fracasado anteriormente los esfuerzos aislados de unos pocos médicos homeópatas italianos insuficientes para mantener la vida de un periódico homeopático, han tenido al fin que vencerse de que al esfuerzo de los médicos hay que añadir el de los adeptos de la Homeopatía, y así ha salido por iniciativa de los compañeros citados la *Associazione Omiopatica Italiana*, con sede en Via Cavour, núm. 40, Arezzo, domicilio de su Presidente, el cual elegirá para su ayuda dos consejeros médicos y otros dos no médicos.»

Felicitemos al Dr. Ugo Tosi por su iniciativa, no dudando que la «Associazione Omiopatica Italiana» dará días de gloria a la Homeopatía Italiana.

A. V.

NOTAS NECROLÓGICAS

† Dr. François Cartier (1864-1928)

La Homeopatía francesa ha experimentado muy recientemente una pérdida irreparable con la del Dr. Cartier, a quien el mundo homeópata le debe eterno reconocimiento, ya que a su incansable actividad, desplegada conjuntamente con el Dr. Brasol, se debe el que los restos de HAHNEMANN descansen en un magnífico Mausoleo.

No se borra de mi mente el recuerdo del buen amigo, cuando en 18 de septiembre de 1926, reunidos todos los Miembros y Delegados al

Congreso Homeopático de París, ante la Tumba de HAHNEMANN, nos refería con una intensa emoción que le embargaba, la serie de trámites y detalles de la inhumación y traslado de los restos del Maestro del cementerio de Montmartre donde estaba, al del *Père Lachaise* donde hoy perpetúa su memoria un hermoso monumento, erigido, como es sabido, por suscripción internacional.

Añadamos que el Dr. Cartier, hijo de una familia lyonesa de muy buena posición social, pudo entregarse por completo al estudio de la Homeopatía, pasando dos años completos en las Universidades Homeopáticas de los Estados Unidos, visitó los mejores hospitales de Inglaterra y consagrándose siempre al estudio y práctica de la Homeopatía hizo lo posible para aproximar la antigua escuela a la Homeopatía, escribiendo al efecto libros interesantísimos que no deben faltar en ninguna biblioteca homeopática: *Annuaire Homœopathique International* (1895), *Lo Thérapeutique homœopathique des Voies digestives* y *La Thérapeutique homœopathique des Voies respiratoires*, traducidas a varios idiomas y conocidas de todos los países.

Recientemente, en el Congreso de París fué nombrado *Présidente de Honor* de la «*International Homœopathie League*». Contaba con muchas y selectas amistades en varios países, y en todos ellos será muy sentida la muerte de tan valioso miembro de la comunidad homeopática.

‡ Dr. Jacob Oberholzer

En 31 de enero último falleció uno de los médicos homeópatas suizos conceptuados entre los mejores: el Dr. Oberholzer.

Nació en Wald (Suiza); comenzó sus estudios de Medicina en Berna y los prosiguió en Heidelberg, volviendo a Berna para doctorarse en 1888. Como su padre era un fervoroso adepto de la Homeopatía, se trasladó a París, permaneciendo un largo período de temporada en los hospitales homeopáticos. En 1885 partió para Budapest, con el objeto de asistir a las notables conferencias que entonces daba el Profesor Bakody sobre Homeopatía. Finalmente se estableció en Zurich como médico homeópata y alcanzó gran prestigio, pues era un médico concienzudo, trabajador infatigable, que contribuyó grandemente a la formación de la Sociedad de los homeópatas suizos. En verano de 1928 tuvo un ataque de apoplejía, del que no se restableció ya completamente, y murió en enero por neumonía hipostática.

A. V.